



avivir

REVISTA DEL TELÉFONO DE LA ESPERANZA

Nº 271 OCTUBRE-DICIEMBRE 2018

“La pobreza es una maldición”

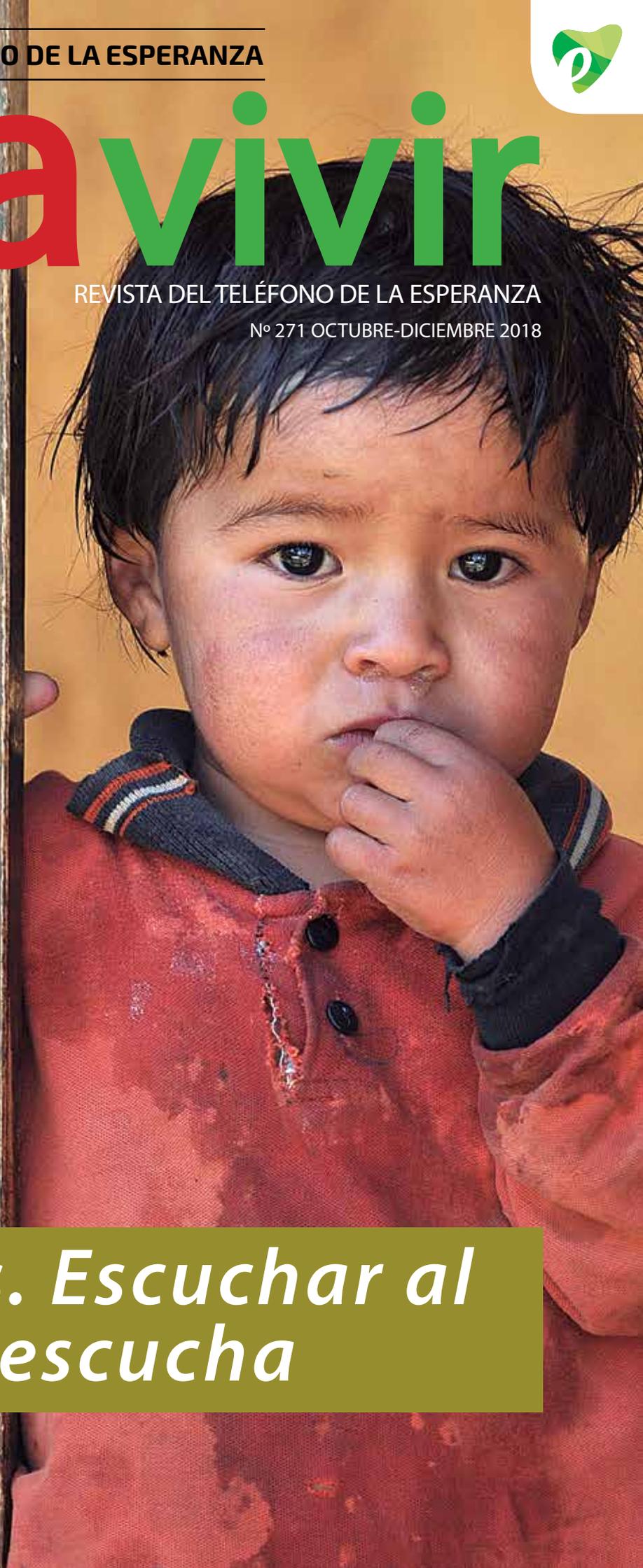
Entrevista con el padre
Ángel García

Mil cuatrocientos millones de personas sufren pobreza extrema en el mundo

“Ser pobre en el siglo XXI”.
Por Herminio Otero

Miguel Ángel Terrero, nuevo presidente del Teléfono de la Esperanza: ***“Nuestra prioridad ha sido siempre escuchar a la gente”***

Los pobres. Escuchar al que nadie escucha



La importancia del contenido...

El 85%* de los consumidores consulta contenidos de diferentes marcas en Internet. Como agencia de publicidad y comunicación, en Impact5 ayudamos a nuestros clientes a definir su mejor estrategia de marca en Internet a través de la conceptualización creativa de sus sitios web y la planificación estratégica de contenidos en redes sociales.

Conceptualización y desarrollo de portales web
Planificación y gestión de redes sociales
Creación de contenidos para blogs
Acciones promocionales online
Planificación de medios
Gestión de la reputación online



¿Quieres una propuesta personalizada para tu empresa?

IMPACT5[®]

985 20 70 80 · www.impact5.es

Síguenos en:  



SUMARIO

Carta del director // Contra la "aporofobia" // 5

A fondo

Ser pobre en el siglo XXI // 6

La sombra del hambre aún recorre el mundo.

Por **Herminio Otero Martínez**

La superación de la pobreza // 11

Existe otro tipo de pobreza, la personal, la de los valores, la del egoísmo.

Por **Alfonso Echávarri Gorricho**

Pobres por dentro, pobres por fuera // 16

La riqueza está en los ojos capaces de mirar lo mejor de cada momento.

Por **María Guerrero Escusa**

De espaldas a las víctimas del poder y el dinero // 21

Los pobres están expuesto al rechazo y al desprecio social.

Por **José María Jiménez Ruiz**

Jóvenes comprometidos con la pobreza // 26

Es necesario cambiar los valores que nos dominan.

Por **José Luis Rozalén Medina**

Tribuna Viva // 32

Educación para el reequilibrio social y la igualdad individual.

Por **María Victoria Reyzábal**

Entrevista // 34

Con el padre Ángel García. Fundador y presidente de Mensajeros de la Paz.

Por **Gloria Díez Fernández. Fotos: Cristina Bezanilla Echeverría**

Cine // 40

Pobres de cine. *La pobreza visita la gran pantalla.*

Por **Norberto Alcover Ibáñez**

A pie de calle // 44

Si todos suman, la pobreza resta. Estamos ante un problema que salta de generación en generación.

Por **Antonio Saugar Benito**

Comunicando // 48

Entrevista con Miguel Ángel Terrero, nuevo presidente del "Teléfono de la Esperanza" // Manifiesto del Día Internacional de la Prevención del Suicidio 2018 // El Ministerio de Sanidad reunió a las organizaciones que luchan para evitar el suicidio en España. Entre ellas se encontraba el TE // El TE y la red social Twitter lanzan una campaña para prevenir el suicidio: #BuscaAyuda // In memoriam del orientador del TE de Salamanca José Antonio San Agustín // El Rincón de las ONG. Cáritas constata que el setenta por ciento de los hogares pobres son cada vez más pobres

Director:
Pedro Miguel Lamet

Depósito Legal:
M-28.500-1973

e-mail:
asites@telefonodelaespe-
ranza.org

Colaboradores:
Herminio Otero
Alfonso Echávarri
María Guerrero
José María Jiménez
José Luis Rozalén
Norberto Alcover
Antonio Saugar



Con la financiación de:

Redactor jefe y Publicidad:
Gloria Díez

**Dirección, redacción
y administración:**
Francos Rodríguez, 51
(Chalet 25)
28039 Madrid

Coordinación:
Impact 5
Tel.: 985 20 70 80

Fotografías ©©:
www.freeimages.com
depositphotos.com



Edita:
Teléfono de la Esperanza

Tel.: 91 459 00 62
Fax: 91 459 04 50

Hay un teléfono donde tu voz se escucha siempre

Hazte socio

y ayúdanos a ayudar



Asociación Internacional del Teléfono de la Esperanza

Nombre y apellidos _____ NIF _____

Dirección _____

Población y provincia _____ Código postal _____

País _____ Teléfono _____

Correo electrónico _____

Cantidad con la que voy a colaborar 50 euros otra cantidad:

Periodicidad semestral anual puntual (sólo en esta ocasión)

La cuota mínima anual para ser socio es de 50 euros. Todas tus aportaciones al Teléfono de la Esperanza desgravan en la declaración de la renta

Autorizo la DOMICILIACIÓN BANCARIA de los recibos que se enviarán a mi cuenta para colaborar con la Asociación Internacional del Teléfono de la Esperanza:

Código IBAN	Código Entidad	Código Oficina	DC	Número de Cuenta
<input type="text"/>				

a de de 201

Firma

De acuerdo con lo que establece la Ley Orgánica 15/1999, le informamos que sus datos serán incorporados en un fichero automatizado bajo la responsabilidad de la ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DEL TELÉFONO DE LA ESPERANZA con la finalidad de atender los compromisos derivados de la relación que mantenemos con usted. Puede ejercer sus derechos de acceso, cancelación, rectificación y oposición mediante un escrito a nuestra dirección, C/ FRANCOS RODRÍGUEZ, N° 51 - CHALET 25, MADRID 28039. Si en el plazo de 30 días no nos comunica lo contrario, entenderemos que sus datos no han sido modificados y que se compromete a notificarnos cualquier variación y que tenemos el consentimiento para enviarle publicidad de las novedades de la asociación así como de las acciones que lleva a cabo la misma.



CONTRA LA “APOROFOBIA”



Voy a tener otra vez el gusto de dar de comer a ese pobre hambriento, que no confiesa su hambre por la vergüenza que le da... ¡Cuánta miseria en este mundo Señor! Bien dicen que quien más ha visto, más ve. Y cuando cree una que es el acabose de la pobreza, resulta que hay otros más miserables, porque una se echa a la calle, y pide, y le dan, y come, y con medio panecillo se alimenta...

Pero estos que juntan la vergüenza con la gana de comer, y son delicados y medrosicos para pedir; estos que tuvieron posibles y educación, y no quieren rebajarse... ¡Dios mío, qué desgraciados son!”

Así se expresa Benigna, la protagonista de *Misericordia* en la gran novela de Benito Pérez Galdós, que ha pintado magistralmente la pobreza de Madrid en el siglo XIX. Nadie diría que después del advenimiento de la democracia íbamos volver a encontrar pobres durmiendo en la calle y pidiendo en los semáforos y las puertas de las iglesias; y todavía peor: nuevos pobres, hijos de la crisis, niños que pasan hambre, por no citar a las peores víctimas de la pobreza multinacional, los desesperados migrantes, los refugiados que se traga el mar o luchan por acceder a la llamada sociedad del bienestar, cerrada a cal y canto.

Los pobres de la sociedad de Galdós y hasta hace muy poco en España podían despertar indiferencia, desprecio o, en los mejores casos misericordia y limosna. Lo peor es que ahora se está sembrando algo peor, el odio al pobre, que ha dado lugar a un neologismo aportado al diccionario de la RAE por Adela Cortina: *aporofobia*. Y el término responde a espeluznantes noticias de cada día: prenden fuego a una indigente en una cabina telefónica, a otro lo ahogan en sus heces o lo torturan. Al mismo tiempo crece la xenofobia racista en Europa y aparecen nuevos partidos radicales a favor de cerrar las puertas del continente en los que huyen de la pobreza y las guerras africanas.

Mientras los sociólogos y politólogos intentan dar una respuesta a este epifenómeno del capitalismo salvaje y la sociedad del bienestar, *AVIVIR*, se pregunta por la pobreza en este número e intenta responder al lema del Día de la Escucha del Teléfono de la Esperanza de este año. ¿Qué es ser pobre? ¿Cómo están los pobres actualmente en el mundo? ¿Qué respuestas se les puede dar? Si la pobreza, como dice el padre Ángel en la entrevista es una “maldición”, ¿qué sentido tiene la alabanza a los pobres presente en todas las religiones monoteístas? Quizás la respuesta de “bienaventurados los pobres” va más allá de la pobreza material. *Anawin* (Pobre de Yahvé) en lengua aramea significa: “Hombre pobre, cuya única riqueza es tener a Dios; cree radicalmente en Él y teniéndolo en su ser, le basta para sobrevivir”. En un principio se llamó así a los económicamente pobres, pero después también pasaron a formar parte de este grupo aquellos hombres que no confiaban en sus propias fuerzas y proclamaban a Dios como su única fuente de seguridad y riqueza.

Por tanto, se trata de una opción espiritual, no de una bendición de la pobreza, que es siempre un mal contra al que hay que luchar hasta erradicar la injusticia en el mundo. Sabemos que para llevarlo a cabo hoy hay que ir contracorriente. Y que escuchar al pobre es el primer paso para atribuirle dignidad e igualdad, principios básicos de toda democracia. Nos jugamos con ello la subsistencia como auténtica humanidad.

Pedro Miguel Lamet



Ser pobre en el siglo XXI

La sombra del hambre aún recorre el mundo

6

A lo largo de la historia, quizás nunca se ha vivido mejor que ahora. Pero una epidemia afecta todavía a millones de personas en nuestro planeta: la pobreza. Podemos poner en números: según Oxfam Intermón, 1.400 millones de personas sufren pobreza extrema en el mundo, casi 900 millones sufren hambre y no tienen acceso al agua potable ni a otros servicios básicos, como la salud y la educación. Y también entre nosotros la pobreza y desigualdad han ido extendiendo sus raíces y manifestaciones.

Por Hermino Otero Martínez

Entendemos por pobreza la carencia de recursos necesarios para la satisfacción de las necesidades básicas del ser humano, como alimentos, agua potable, vestido, vivienda, educación, sanidad e integridad social. Todo eso, agrupado de distintas maneras según los factores que causan esa pobreza y las personas a las que afecta, da diversos tipos de pobreza. Según Manuel García en el blog de Cooperación internacional y acción social de la asociación PROADE, serían estos:

- **Pobreza material:** Los afectados son víctimas no solo de la pobreza, sino de un bajo índice de escolaridad, desigualdad en la renta, analfabetismo, precariedad laboral... Todo ello lleva a una mayor tasa de violencia social. Se da en los países que presentan un índice de exclusión social más bajo.
- **Pobreza social:** Se mide según la ayuda que reciben las personas de bajos recursos dentro de una sociedad. Se considera ser pobre en relación a un conjunto de personas en una situación desfavorable concreta.

“En España, la recuperación económica ha favorecido cuatro veces más a los ricos que a los pobres”

- **Pobreza estructural:** Afecta a las condiciones de vida de un conjunto de personas dentro de una sociedad. Elementos como seguridad/inseguridad social, participación política y social de las personas, empobrecimiento crónico, etc. hacen que existan estratos sociales desiguales, o sea, estructurados de manera no uniforme.
- **Pobreza infantil:** La desigualdad entre familias pobres suele generar pobreza infantil de forma inmediata, puesto que sus efectos se imponen desde etapas muy

tempranas de la vida afectando, sobre todo, al crecimiento, la salud y el desarrollo cognitivo, emocional y conductual de las personas.

- **Pobreza rural:** La evolución favorable de los indicadores económicos (renta *per cápita* e ingresos por habitante, por ejemplo) tiene un impacto desigual en el conjunto de la población y la mejora económica no es igual de positiva en las zonas rurales que en las urbanas.
- **Pobreza urbana:** En ciudades donde existe un flujo constante de emigración campo-ciudad, los hogares de estos inmigrantes suelen tener ingresos más bajos. De ahí el mayor índice de pobreza urbana y el desarrollo de una mayor fragmentación social.

La pobreza también puede ser individual o colectiva, temporal o permanente, cíclica u ocasional. Y siempre es relativa: se mide según el promedio de los ingresos de la sociedad en la que se vive (un país o un continente), porque 300 dólares al mes se puede considerar pobreza en un país desarrollado, mientras que ese mismo salario sería alto o medio en un país subdesarrollado.

Un mundo sin pobreza

Los diversos tipos de pobreza se unifican en lo que entendemos por pobreza extrema. Según Naciones Unidas, 836 millones de personas siguen viviendo en situación de pobreza extrema en el mundo. Hombres, mujeres, niños y niñas siguen sufriendo por hambre o malnutrición y viven en entornos donde la exclusión y la discriminación son protagonistas.

“Nuestro sueño es un mundo sin pobreza”. Esta frase, tallada en piedra en la sede central del Grupo Banco Mundial en la ciudad de Washington, resume su misión oficial y orienta todos sus análisis y operaciones en más de 145 países clientes.



Esa misión incluye los objetivos de “poner fin a la pobreza extrema en el curso de una generación y promover la prosperidad compartida de manera sostenible en todo el mundo”.

En las últimas décadas se han producido grandes avances en la reducción de la pobreza extrema. El primer objetivo de Desarrollo del Milenio era reducir a la mitad para 2015 la tasa de pobreza registrada en 1990. En 2010, cinco años antes de la fecha prevista, ya se había logrado. Con todo y pese a los avances en la reducción de la pobreza, sigue siendo inaceptablemente alto el número de personas que viven en condiciones de pobreza extrema en el mundo. En 2030 se quiere poner fin a la pobreza extrema, **pero el ritmo de reducción de la pobreza tal vez no sea suficientemente rápido para alcanzar la meta, teniendo en cuenta el ritmo del crecimiento actual de la población mundial.**

En 1990, el 35 % de la población mundial vivía con menos de 1,90 dólares al día; esa cifra había bajado en 2012 al 12,4 % y un año más tarde, al 10,7 %. Desde 1990 han salido de la pobreza extrema casi 1.100 millones de personas, pero en 2013 todavía había 767 millones de personas que vivían con menos de 1,90 dólares al día.

La pobreza ha disminuido en todo el mundo, pero los avances no han sido uniformes en todas las regiones:

- Entre 2012 y 2013, la reducción de la pobreza extrema estuvo impulsada principalmente por Asia oriental y el Pacífico, sobre todo en China e Indonesia, con 71 millones de pobres menos, y por Asia meridional, principalmente en India, con 37 millones de pobres menos.
- ¿Dónde vive la mitad de la población extremadamente pobre? En África, al sur del Sahara. En esa zona, la cantidad de pobres solo disminuyó en 4 millones. Resultado: en 2013 había 389 millones de personas que vivían con menos de 1,90 dólares al día, cifra superior a la de todas las demás regiones en conjunto.

- ¿Cuál es el retrato robot de los pobres del mundo? **La mayoría de ellos viven en zonas rurales, tienen escasa instrucción, trabajan principalmente en el sector agrícola y son jóvenes: más de la mitad son menores de 18 años.**

Los desafíos para poner fin a la pobreza siguen siendo muy grandes. Es necesario tener en cuenta las causas de la pobreza, que han sido diferentes en las diversas partes del mundo y se han ido desarrollando durante diferentes periodos de la historia: el colonialismo, las guerras, la esclavitud y las invasiones están detrás de ellas. Pero múltiples factores actuales influyen directamente en la pobreza e impiden el desarrollo de los países: el modelo comercial multinacional que utiliza recursos y mano de obra barata de países en riesgo de pobreza, la corrupción que impide o merma la asignación de recursos hacia servicios sociales de los que se beneficiaría la población, el cambio climático que produce sequías e inundaciones, las enfermedades y epidemias que afectan a países o regiones enteras, las desigualdades en el reparto de recursos e infraestructuras, el crecimiento de la población, los conflictos armados, la desigualdad entre sexos o el despilfarro de alimentos. Y el desinterés de los países desarrollados por acabar con la pobreza.

“La corrupción impide o merma la asignación de recursos hacia servicios sociales de los que se beneficiaría la población”

Quienes viven en la pobreza extrema se encuentran con frecuencia en contextos frágiles y zonas remotas y cada vez es más difícil llegar a ellos. El acceso a la electricidad, agua potable, buena educación, atención de salud y otros servicios fundamentales sigue estando fuera del alcance de muchas personas, a menudo por razones socioeconómicas, geográficas, étnicas y de sexo. Y el progreso para quienes han logrado salir de la pobreza frecuentemente es temporal: las crisis económicas, la inseguridad alimentaria y el cambio climático les hacen caer nuevamente en la pobreza.

Europa, también pobre

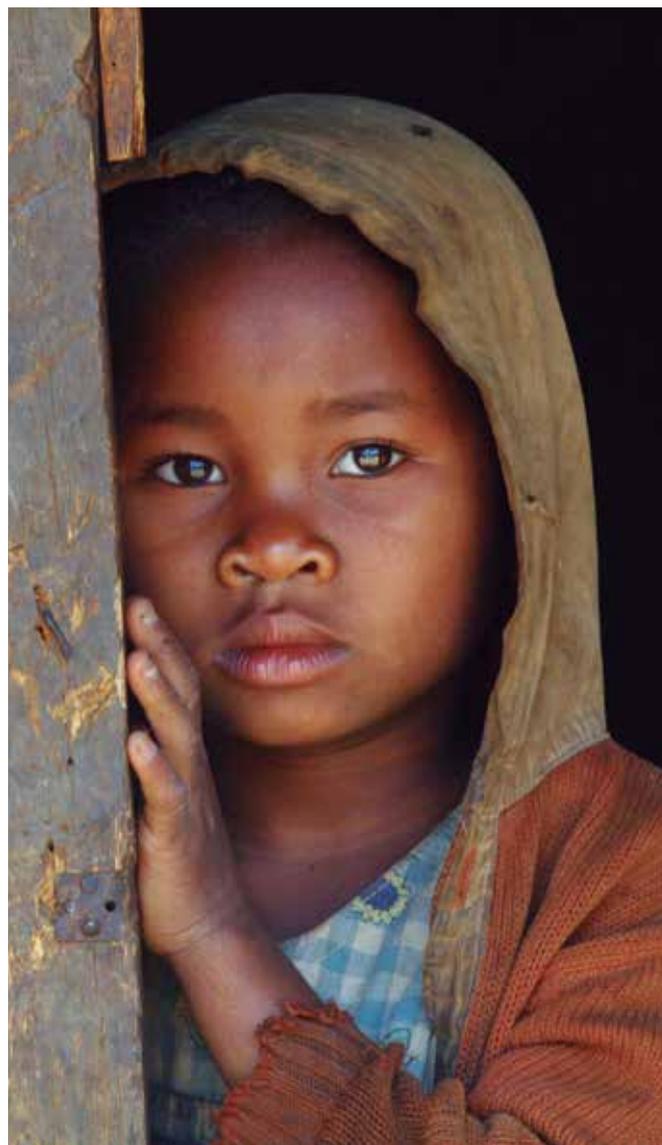
En 2008 se produjo la gran recesión del siglo XXI. Cinco años más tarde Europa exhibía un nuevo mapa de la pobreza. Según Eurostat, en 2012 unos 124 millones de personas –la cuarta parte de la población de los 28 países de la UE– estaban en “peligro de pobreza o exclusión social”, definición que incluye tanto la pobreza relativa como la absoluta.

En 2008 la cifra era del 17% y cinco años más tarde llegaba al 24,8%. Era la pobreza de los ricos y así lo resumía Marcelo Justo a principios de 2014: Grecia vivía “al borde de una catástrofe humanitaria”, España tenía tres millones de personas que sobrevivían con ingresos mensuales de menos de 307 euros, el 18% de la población portuguesa estaba por debajo de la línea de la pobreza y en Italia el número de pobres se duplicó entre 2007 y 2012: pasó de 2,4 millones a 4,8 millones. En Francia la pobreza llegó a afectar al 14,3% de la población total y en Alemania casi ocho millones de personas sobrevivían con unos 450 euros mensuales de salario. En Holanda, el porcentaje de holandeses que vivía por debajo del umbral de la pobreza –unos 664.000 hogares– había saltado al 9,4%, dos puntos más que dos años antes.

En Reino Unido los bancos de alimentos se multiplicaron por 20: en 2011-2012, recurrieron a estos bancos unas 128.697 personas; en 2012-2013 la cifra casi se triplicó. Chris Mould, director de la onegé Trussel Trust resumía así la situación: “Es gente que tiene que elegir entre comer y prender la calefacción. Gente que come una vez al día. Padres que apenas comen para alimentar a sus hijos. Muchas veces uno se olvida lo fácil que es caer en esa situación. Pérdida de empleo, una cuenta muy alta de electricidad, una reducción de los beneficios sociales, dramas familiares y una persona se queda con poco o nada. A esto se suman salarios bajísimos, empleos temporales o de medio tiempo que hace que la gente entre y salga de situaciones de extrema necesidad”. Precisamente en Reino Unido se acuñó el término “pobreza energética” para un creciente porcentaje de la población que sobrevivía al duro invierno británico sin calefacción porque no podía hacer frente a al recibo de la luz.

El mapa de la pobreza en Europa ofrece resultados extraños. En 2007 Europa era ya más desigual que en 1970 y esta desigualdad se ha profundizado vertiginosamente desde entonces. **Según Cáritas, el número de millonarios en España aumentó en un 13% entre mediados de 2012 y 2013 y llegó a superar las 400.000 personas.** O, por ejemplo, en 1976 el presidente de la tercera entidad bancaria española ganaba ocho veces más que el empleado medio; hoy gana 44 veces más.

“La mitad de la población extremadamente pobre vive en África, al sur del Sahara”



La crisis no se aleja para todos

Parece que las cifras macroeconómicas señalan que la crisis de 2008 quedó atrás. Pero para casi la cuarta parte de la población europea y para un 28% de la española esto es una verdad lejana. A finales de 2016, estaban en riesgo de pobreza o de exclusión social 117,5 millones de los 502 millones de ciudadanos de la UE.

¿Cómo se miden estos datos? ¿Cuándo una persona está en riesgo de pobreza o exclusión social? La Unión Europea considera que esa situación se da en uno de estos tres supuestos: cuando los ingresos no alcanzan el umbral de la pobreza, o sea, el 60% del ingreso nacional medio después de pagar impuestos; cuando está "severamente privada de medios materiales", o sea, no puede pagar el alquiler, la hipoteca o las facturas, la calefacción, imprevistos, carne o pescado, no tiene coche, lavadora, teléfono o no puede irse de vacaciones ni una semana al año; o cuando vive en un hogar con muy baja intensidad laboral, en el que los mayores de 18 años no estudiantes hayan trabajado menos del 20% de su potencial de trabajo en el último año.

España estaba en peor situación que la media europea en esta materia, el séptimo por la cola de los 28, y el número de españoles en el umbral de la pobreza era 4,1 puntos porcentuales mayor que al comienzo de la crisis. A finales de 2016, rozaban la pobreza casi trece millones de españoles, dos millones y medio más que en 2007, y la pobreza severa alcanzó en 2015 a 2,6 millones de personas en España, un 5,8% de la población según la Encuesta de Condiciones de Vida publicada por el INE. Ese año crecieron por primera vez en la crisis los ingresos medios de los hogares españoles: un 2,4% hasta los 26.730 euros, pero empeoró en dos décimas hasta el 22,3% la tasa de riesgo de pobreza, una clara señal de que la desigualdad no se corrige.

A principios de este año, el HuffPost resumía que la recuperación económica en España había favorecido cuatro veces más a los ricos que a los pobres y señalaba algunos datos del informe Premiar el trabajo, no la riqueza, que trazaban un retrato vergonzoso de España en el terreno laboral.

Según Oxfam Intermon, España es el tercer país más desigual de toda la Unión Europea y donde más ha crecido la desigualdad desde 2007 en todo el continente. Por ejemplo, el 1% de la población española más pudiente acapara la cuarta parte de la riqueza nacional. Por otra parte, el 10% de los más ricos aglutina más riqueza que el 90% restante; en concreto, un 53,8%. Los millonarios han logrado reunir 29 de cada 100 euros de la recuperación, y solo 8 euros han ido a parar a los que menos tienen.



Esto son solo números fríos y datos insensibles, pero detrás de esos números y datos se encuentran rostros concretos que sufren una realidad despiadada: cómo en pleno siglo XXI la pobreza sigue atrapando e inutilizando las vidas de millones de personas que nos molestan a los demás no porque vengan de fuera, por ejemplo, sino porque son pobres. Adela Cortina lo ha llamado aporofobia, palabra del año 2017, para designar el miedo, rechazo o aversión a los pobres, que siguen presentes en nuestro mundo como una realidad sangrante.



La superación de la pobreza

Existe otro tipo de pobreza, la personal, la de los valores, la del egoísmo

Por Alfonso Echávarri Gorricho



- ¿Sí? – preguntó el médico.
- Es un indiecito con un bebé. Dice que le ha picado un escorpión.
- El doctor bajó la taza con cuidado antes de dar curso a su ira.
- ¿No tengo yo nada mejor que hacer que curar mordeduras de insectos a los "indiecitos"? Soy médico, no veterinario.
- Si patrón – dijo el criado.
- ¿Tiene dinero? – Preguntó el médico-. No, nunca tienen dinero. Se supone que yo, sólo yo en el mundo, tengo que trabajar por nada... y estoy cansado de eso. ¡Mira si tiene dinero!

En la entrada, el criado entreabrió la puerta y miró a la gente que esperaba. Y esta vez habló en el idioma de los antepasados.

Esta es una de las historias de la Humanidad. Casi desde el principio. La pobreza y la riqueza siempre han acompañado a la condición humana. Cuando hablamos de la riqueza y de la pobreza, casi por defecto el pensamiento se nos va a la pura materia. Abundancia de bienes o carencia de lo más básico para vivir. Grandes mansiones con piscinas imposibles, jardines infinitos y cinco pistas de tenis o esa mirada triste y apagada en la cara de un niño cuyo esqueleto no va más allá de los veinte kilos en cualquier lugar de África. La verdad es que si comparamos el número de personas de esas que están catalogadas como ricas con aquellas otras que ni siquiera sabemos que existen por tener nada, no hay color. Bueno, color sí que lo hay. En medio de los pocos ricos y de los muchos pobres, el resto. Hasta aquí, la realidad. Existe otro tipo de pobreza. La personal, la de los valores, la de la indiferencia, la del egoísmo, la de una vida vacía. Mucho me temo que aquí la cosa está un poco más repartida.

En este artículo, voy a quedarme más cerca de casa, que también hay de todo esto en nuestra sociedad. Ricos, pobres y el resto. Riqueza y pobreza de todos los tipos. Con toda seguridad todos y cada uno de nosotros conocemos a personas que responden a estos perfiles. Gen-

- ¿Tenéis dinero para pagar el tratamiento?

Ahora Kino buscó en algún lugar secreto, debajo de su manta. Sacó un papel doblado muchas veces. Pliegue a pliegue, fue abriéndolo hasta dejar a la vista ocho pequeños aljófares deformados, unas perlas feas y grises como úlceras, aplanadas y casi sin valor. El criado cogió el papel y volvió a cerrar la puerta, pero esta vez no tardó. Abrió la puerta apenas lo justo para devolver el papel.

- El doctor ha salido – dijo-. Le han llamado por un caso muy grave – y se apresuró a cerrar, lleno de vergüenza.

John Steinbeck
La perla

tes que lo están pasando francamente mal por carecer de los mínimos medios para llevar una vida digna, pero también personas que, aunque teniendo casa, coche y cuentas en el banco, no consiguen despegarse de la pobreza de unas vidas apagadas y tristes. ¿Cómo sacudirse ambas pobrezas? ¿Qué fórmulas nos darían los ricos para conseguirlo? ¿Y los pobres? ¿Qué tenemos que decir los que no nos identificamos como los unos ni los otros? Vaya por delante que hablar de pobres o ricos no me gusta, ya que esto supone poner etiquetas a las personas, y las etiquetas, ya sabemos, terminan pesando un montón. Dicho esto, procedamos.

Personas con suerte o con fortuna

Hay personas que han tenido fortuna en su vida sin haberla buscado mucho, bien sea porque han heredado cierto patrimonio sin mover muchos dedos o bien a través de un dinero fácil que ha llegado a sus vidas. Las televisiones están llenas de personajes varios que "trabajan un montón" concediendo exclusivas o convirtiéndose en los *influencers* del momento. Las hay también quienes han trabajado muy duro para conseguir un estatus económico importante.

Las primeras de ellas, las que han tenido la fortuna de una herencia o algo parecido, posiblemente les pille muy lejos esto de desmarcarse de la pobreza por uno mismo. Tal vez tiren más de las obras sociales a modo de mecenazgo, con el convencimiento de que pobres ha habido toda la vida y que algo habrá que hacer por ellos para que vivan un poco mejor. No está mal, todo hay que decirlo. Al menos palían algo determinadas situaciones sociales marcadas por la carestía de bienes que comprometen la propia supervivencia de algunas personas.

Las segundas, las del dinero fácil, tal vez posean una imagen distorsionada de sí mismas, y tengan el firme convencimiento de su gran esfuerzo y sacrificio para llegar a donde han llegado. Por lo tanto, su receta puede ir de la mano de que las personas marcadas por la pobreza se busquen la vida como han hecho ellas y que quien realmente lo desea, puede conseguir cualquier cosa en la vida. Lo cierto es que no es tan sencillo. En ocasiones, en demasiadas ocasiones, la situación de pobreza no solo condiciona la vida de muchas personas, sino que se convierte en determinante. **Hablamos frecuentemente de oportunidades o de falta de ellas.** Quienes han tenido la posibilidad de "triunfar" en la vida, es que han gozado de la oportunidad de hacerlo, que no es poco. No todas las personas pueden decir lo mismo.

La experiencia nos dice que el tercer tipo, las que han trabajado duro para conseguir poseer una situación económicamente destacada, pueden tener una manera de pensar diferente. No son pocas las que sabiendo de dónde vienen, traducen parte de sus fortunas en diferentes programas de apoyo al desarrollo de personas individuales o de colectivos. Y no suelen hacerlo en plan petacho, sino con el decidido interés y convencimiento de que son las personas las que pueden aprovechar una oportunidad en sus vidas si alguien se la brinda. Desde esta perspectiva surgen proyectos educativos para niños, programas de desarrollo de las mujeres allí donde estas no gozan de un papel mínimamente relevante, planes sanitarios, becas personalizadas y un etcétera altruista de largo recorrido.

"Lo que vemos es solo un porcentaje muy pequeño de todas las personas que ni siquiera pueden pagar a las mafias un pasaje en esas vergonzosas barcas"



La visión desde abajo

Esta visión es más compleja, ya que para quienes carecen de lo necesario en el día a día para vivir, la cosa se complica. Por lo que podemos ver a través de los medios de comunicación, tal vez la tendencia es esperar a que sean otras personas, otros colectivos, los que resuelvan la situación. Su situación. La idea de la injusticia es la que les puede mover a la hora de responsabilizar a aquellos "que tienen" la culpa de su situación y, por lo tanto, otorgarles así la obligación de la solución de sus problemas. En parte, no les falta razón. No nos caeremos de un guindo cuando nos damos cuenta de que la condición de pobreza que presentan muchos pueblos es algo que interesa a determinados estamentos de poder. De lo contrario, resultaría muy difícil entender que países muy ricos en cuanto a recursos naturales y posibilidades de prosperidad para sus habitantes, se mantengan durante lustros y lustros en un estado de escaso desarrollo que obliga a muchas personas a emprender viajes imposibles para intentar sobrevivir. Y todo esto ante la perplejidad que supone observar la abundancia que rodea a quienes gobiernan dichos países.

"Hay personas con casa, coche y cuentas en el banco, que no consiguen despegarse de la pobreza de unas vidas apagadas y tristes"

De esta manera, centenares de ONGs y otros organismos, trabajan sobre el terreno de forma incansable, pero casi siempre a nivel de intervención, cuando lo deseable serían acciones con más recorrido. Pero aquí volvemos a chocar con los intereses de no se sabe quién. O sí, pero esto es otro cantar. Ejemplos de todo esto los estamos viendo todos los días a través de dramáticas imágenes de personas rescatadas de los mares y con destino a cualquier lugar alejado de la miseria y de la muerte. Sabemos que esto no es la solución. Esto salva vidas, pero no da respuesta al problema. Porque los que vemos, son solo un

porcentaje muy pequeño de todas aquellas personas que ni tan siquiera pueden pagar a las mafias un pasaje en esas vergonzosas barcas en las que se juegan la vida. ¿Solución? La lógica nos lleva a respuestas cercanas al "que tuviesen unas condiciones de vida dignas en sus países de origen y con futuro". Como tú y yo sabemos, esto no es tan fácil. Demasiados intereses. Tal vez esta es la visión que tenemos los que ocupamos una posición intermedia, ni arriba, ni abajo.



Existe otra pobreza

Aunque resulte extraño escucharlo, existe la posibilidad de hablar de otra pobreza. En este caso me refiero a esa pobreza que es independiente del número de coches de lujo que se posean o del total de ceros que están impresos en las cuentas bancarias. Si partimos de la base de que la pobreza está ligada a la necesidad, entonces podemos abrir mucho al abanico. Son muchas las personas que identifican el sentido de su vida en la posesión y acumulación de cosas. El dinero es una cosa, que llega a convertirse en una necesidad, no tanto de tenerlo y usarlo, sino de acumularlo. Raramente observamos que aquellas personas que tienen grandes fortunas se conformen con lo que poseen. Generalmente quieren más. Esto es una necesidad, por lo tanto, es pobreza. Curioso, ¿no? Claro, en este momento puede que se te esté escapando una sonrisilla con esto que estás leyendo. Pero al menos es para pensarlo. Este mismo razonamiento podemos extrapolarlo a muchas otras situaciones. También puede llamarse pobre

aquella persona que no sabe que es rica. Esto se va complicando. Voy a explicarme. En algún momento leí algo relacionado con esto que decía que hay muchas personas ricas que desconocen que lo son. ¿Tienes una familia que te quiere? ¿Una pareja a tu lado? ¿Puedes comer todos los días? ¿Dispones de un grifo del que sale agua? ¿Y cama? ¿Eres de esas personas afortunadas de tener un trabajo o una jubilación? ¿Gozas de salud? ¿Dispones de médicos cuando te pones malito? ¿Amigos?

empobrecemos. Una cosa es pedir ayuda, muy recomendable, por cierto, y otra es pasar la responsabilidad a los demás.

Nunca se alcanza del todo la meta. Pensar que ya se ha llegado, es otro de los senderos que conducen a la pobreza. Esto supone caer en el peligro de acomodarse, de estar constantemente saciados. Cuando una persona está saciada, no cabe lugar para el emprendimiento, para los nuevos



Tal vez haya respuestas que no son afirmativas, con toda seguridad. Vale. Pero todas las fortunas tampoco son iguales. Te invito a que sigas con más preguntas de este tipo. Pero no vale irse a lo que no se tiene, porque ahí está la trampa. Es ahora cuando pueden surgir las ideas para no caer en este tipo de pobreza. Aquí van alguna de ellas. Seguro que hay más.

El dinero no es el centro de todo. Es importante, no lo vamos a negar, pero lo que da o quita la felicidad, va por otro lado. Dicho esto, no es problema tener dinero. El problema es no saberlo emplear en cosas y asuntos que merezcan realmente la pena.

El esfuerzo y el trabajo son términos que sería bueno rescatar. Esperar a que vengan los resultados por sí solos, es un buen camino para invertir en la pobreza. Y no solo en la pobreza material. **Cuando esperamos que sean otras personas las que tengan que dar salida a este o aquel asunto, con toda seguridad nos**

“Si partimos de la base de que la pobreza está ligada a la necesidad, entonces podemos abrir mucho el abanico de quién es o no es pobre”

proyectos y para la ilusión. Esto no solo sirve para los negocios. No son pocos los casos en los que las relaciones personales se empobrecen hasta el extremo por el acomodo del día a día.

Y para acabar, **son las personas las que son dignas de amar, no las cosas.** Y esto lo olvidamos con mucha frecuencia. Nos atamos a las cosas con una facilidad enorme. Sería bueno manejar con más abundancia los verbos ser y estar. También el tener, pero, en tercer lugar. De esta manera el hijo de Kino seguro que habría sido atendido el día en el que le picó el escorpión.

Pobres por dentro, pobres por fuera

La riqueza
está en los
ojos capaces
de mirar
lo mejor
de cada
momento

*“Al pobre le faltan
muchas cosas, al
avaro todas”*

Publilio Siro

Cuando hablamos de pobreza habitualmente la asociamos a la falta de “algo” que generalmente es material y en el peor de los casos vital, nos viene a la mente la imagen de personas que no tienen lo necesario para vivir dignamente. La pobreza es la cualidad del pobre, del que no tiene medios económicos para satisfacer sus necesidades básicas, cuidar, ofrecer un techo y alimentar a sus hijos. Pero hay otro tipo de pobreza, la de quien tiene muchos bienes económicos, pero no se tiene a sí mismo tal y como reza el refrán, “era tan pobre que solo tenía dinero”. Hay personas que tienen mucho y hay personas ricas porque son conscientes de que sus abalorios más preciados se encuentran en su interior y su verdadera riqueza proviene de la inversión que hacen en sí mismos para potenciar sus capacidades.

Sin embargo, la pobreza se extiende a muchos más ámbitos de la vida y si bien cuando afecta a las necesidades básicas es el estado más grave, cuando lo que se ha afectado es el área intelectual, social o emocional no lo es menos porque, aunque más lentamente, también mata.

La pobreza intelectual se refiere a la escasez de recursos elementales para vivir, se trata de la capacidad que todas las personas tenemos para pensar, analizar, reflexionar y comprender la información que se nos ofrece y las distintas circunstancias que se nos presentan en la vida. Todos somos capaces intelectualmente y para ello no es necesario que tengamos un gran coeficiente intelectual, solo es necesario estimularlo, porque, de no ser así, nuestro cerebro se debilita y podemos terminar perdiendo esa capacidad, aún en los casos en los que el coeficiente intelectual sea alto.

Varias investigaciones han demostrado que existe correlación positiva entre un coeficiente intelectual alto y la crianza, en los primeros años de vida, en un ambiente estimulador. **Se ha podido comprobar que los niños criados en zonas marginales tienen menos posibilidades de desarrollar un coeficiente intelectual alto** que aquellos que

se desarrollan en clases sociales medias y altas. Entre los factores a los que se atribuye la pobreza emocional de los menores de clases marginales, está la dificultad para el acceso a una educación de calidad, que es lo que capacita a la persona para conocer, comprender y entender lo que ocurre a su alrededor y desarrollar sus propios criterios e ideas.

Otro aspecto importante es el ambiente en el que el niño se desenvuelve ya que influye de forma determinante en su desarrollo cognitivo. ¿Con qué tipo de información crecen nuestros menores?, ¿qué mensajes transmiten las televisiones de las que los niños y jóvenes no se despegan? Pienso que la mayoría de los medios de comunicación no favorecen la estimulación intelectual, muy pocos programas de TV se dirigen a potenciar valores como la comunicación, la empatía, la escucha, la solidaridad, la creatividad, el esfuerzo, la constancia o la crítica constructiva; es más frecuente que ofrezcan modelos en los que predominan los valores contrarios: los juicios, la intromisión en las vidas privadas, la comunicación a gritos interrumpiéndose o insultándose entre ellos constantemente. Con estos modelos ¿qué clase de riqueza emocional esperamos que desarrollen las generaciones futuras?



Cada uno somos los responsables de estimular nuestro cerebro, ejercitar la mente y buscar nuestro propio desarrollo intelectual. La curiosidad es un arma muy poderosa porque nos lleva a hacernos preguntas sobre nosotros mismos, sobre las circunstancias que vivimos, sobre los acontecimientos del mundo y nos estimula a buscar las respuestas para sacar nuestras propias conclusiones.

“No es más rico aquel que tiene más dinero, posesiones o estatus, rico es aquel que se tiene a sí mismo”

La pobreza social, una consecuencia

La pobreza social es el fruto de la pobreza intelectual. Cada uno construimos la sociedad a la que pertenecemos, así la convivencia y la democracia necesariamente comienzan por la libertad y la independencia personal, sin embargo, cuando los niños y jóvenes crecen en ambientes en los que se les priva de poner en juego sus opiniones o se les juzga o castiga por ellas ¿qué tipo de sociedad es la que van a construir?

Generalmente en mis clases en la universidad suelo preguntar a los alumnos al inicio del curso: ¿cómo queréis que hagamos las clases, hablo yo sola y vosotros tomáis apuntes o las hacemos participativas y todos participamos y nos enriquecemos con los debates y aportaciones? La respuesta normalmente es ¡participativa! Sin embargo, cuando planteo un debate la mayoría de las veces encuentro silencios o son solo dos o tres los que emiten sus opiniones. ¿Cómo queremos crecer como sociedad si nos callamos? Es desde las escuelas, centros de formación, universidades, desde donde tenemos que garantizar la cultura, incentivar el desarrollo cognitivo y generar hábitos para evitar la muerte social. Tenemos la obligación de trabajar todos juntos para crear una sociedad madura, porque solo así seremos capaces de afrontar las diversas situaciones que se presentan, tomar decisiones que respeten la justicia y el derecho como seres humanos, apreciando y aceptando la diversidad que nos enriquece.



La pobreza emocional es la que tienen las personas con carencias afectivas en los distintos ámbitos de su vida, ya sea familiar, de pareja o de vida social. Cuantas más áreas de la vida estén carentes de afectividad más empobrecimiento emocional. Podemos encontrar el germen del empobrecimiento emocional ya en la primera infancia que puede dar lugar, por un lado, al desarrollo de estructuras de desapego emocional, entendido el término desapego como la respuesta a la falta de manifestaciones afectivas o la carencia de amor incondicional o bien, como fruto de las vivencias traumáticas ocasionadas por la desnutrición emocional que conlleva la falta de la presencia de los padres, la falta de límites, el consumismo como sustituto de espacios compartidos de calidad en la familia o, por otro lado, al desarrollo de un apego excesivo que impide a la persona desarrollar su autonomía y su independencia, al sentirse limitada y llena de miedos, sin atreverse a ser quien en realidad es ni a desarrollar sus capacidades.



Emocionalmente pobres

También somos pobres emocionales cuando no nos permitimos conectar, expresar y experimentar nuestros sentimientos, sobre todo a los que les atribuimos connotaciones negativas como el enfado, la rabia o la tristeza y los reprimimos, generalmente porque no hemos aprendido a manejarlos ni sabemos cómo enfrentarnos a estos sentimientos incómodos, que seguramente, han estado censurados en nuestro entorno más cercano. Cuando esto ocurre, desarrollamos infinidad de mecanismos para apartarlos, camuflarlos o directamente excluirlos de nuestro repertorio y desarrollarnos otros mecanismos sustitutos, como son la evitación, muchas veces a través de comportamientos compulsivos, hábitos adictivos, racionalizaciones para pasar página lo más rápido posible. O buscamos soluciones exprés, sin el análisis y la valoración de las consecuencias adecuados, que nos ocasionan problemas añadidos, mecanismos que nos empobrecen y nos pasan

facturas muy altas en nuestras relaciones personales e interpersonales.

Decía Platón que “la pobreza no viene por la disminución de las riquezas, sino por la multiplicación de los deseos”. Hay personas sin dinero muy ricas de corazón y ricos muy pobres de afectos. No es más rico aquel que tiene más dinero, posesiones o estatus; rico es aquel que se tiene a sí mismo, se respeta y respeta a los demás, es aquel que cuenta con el cariño de sus amigos, que es generoso y pone amor en sus palabras y en sus actos, que es congruente con lo que piensa, siente y hace y que por tanto duerme a pierna suelta por la noche.

“Nietzsche decía que el que tiene un por qué para vivir puede soportar casi cualquier cómo”

Rico por dentro es aquel que comprende las vivencias de los demás sin juzgarlas ni criticarlas y sin hacer leña del árbol caído. Es aquel que sabe sacar enseñanzas de sus experiencias negativas, que mira cada día como si fuera nuevo y quita el celofán que lo envuelve con la ilusión de un niño el día de Reyes.

Igual que la belleza está en los ojos de quien mira, la riqueza personal se halla en los ojos que saben mirar lo mejor de cada momento y sacar partido de ello. Para conseguirlo es necesario estar presente. Una persona rica no sobrevive, vive con mayúsculas, sean cuales sean las circunstancias que tenga porque sabe que su riqueza no se la puede arrebatar nadie. Da igual que suban o bajen las bolsas que marcan la economía, su riqueza es personal y transferible a los demás, la irradia por doquier con su modo de pensar, de actuar y de estar en el mundo.

Del mismo modo que nuestra piel delimita lo interno y lo externo en nuestro cuerpo, nuestra piel emocional es la que muestra al mundo nuestros valores, el trato respetuoso, amable, tanto con nosotros mismos como con los demás en nuestras relaciones. Y marca la diferencia entre el rico y el pobre, aunque éste tenga mucho dinero y es que quien no sabe de empatía, de comprensión y de humildad, seguro que tampoco sabe de felicidad.

Una victoria compartida

Recuerdo que en los juegos olímpicos de Rio de Janeiro hubo una historia que nos conmovió a todos y dio la vuelta mundo. Estaba protagonizada por las atletas Abbey D'Agostino de Estados Unidos y Nikki Hamblin de Nueva Zelanda, que disputaban la carrera de los 5.000 metros. La atleta estadounidense cayó al suelo tras chocar con la otra corredora rompiéndose el menisco y el ligamento cruzado en ese mismo momento. La atleta neozelandesa habría podido levantarse y continuar en pos de la victoria; sin embargo, no lo hizo. Se detuvo para ayudar a la americana y, juntas, entre lágrimas y dolor, lograron recorrer los metros que les faltaban para llegar a la meta.

La gran victoria que protagonizaron estas dos atletas es lo que yo entiendo como el triunfo del ser humano en la vida, que no solo está en ganar medallas de oro, ni en conseguir logros, que está muy bien, sino en reconocer que lo primero siempre es antes. La bondad, la generosidad y los actos amorosos que salen del corazón, ponen de manifiesto la verdadera riqueza personal que mueve ese acto instintivo y pone por delante la colaboración en lugar de la competición y a la persona por encima de los logros.

“Somos ricos cuando nos hacemos conscientes de que somos seres únicos e irrepetibles y tenemos una misión también única”

El por qué y el cómo

“El que tiene un por qué para vivir, puede soportar casi cualquier cómo”. Me viene a la memoria esta frase de Nietzsche para definir la verdadera riqueza de la que disponemos las personas y la única que puede hacer que sumemos cada día momentos felices, la que nos pone en contacto con nuestra fortaleza y nuestra sabiduría interna a la hora de enfrentar y afrontar las vicisitudes de la vida. La respuesta a ese “para qué” estoy en este mundo, es la que nos hace millonarios en posibilidades de ser quiénes somos y en la aper-

tura, basada en el amor y la confianza en nosotros mismos, a todo lo que podemos llegar a ser. Somos ricos cuando nos hacemos conscientes de que somos seres únicos e irrepetibles y tenemos una misión también única y personal que solo podemos realizar cada uno para planificar nuestra vida y que si no la realizamos se quedará sin hacer. Es esa conciencia de misión la que nos conecta con nuestra fortaleza y nos impide caer en el vacío, la depresión, el conflicto de valores e incluso en el suicidio. Es la que nos hace sentirnos ricos aún en las peores circunstancias, porque parte del amor incondicional hacia nosotros mismos y hacia todas las personas.



Somos ricos cuando vivimos en lugar de sobrevivir, cuando somos capaces de valorar y hacer especiales los pequeños momentos y admirar las cosas sencillas, sin prestar demasiada atención a los objetivos, cuando disfrutamos del camino con todo lo que nos trae en cada momento.

En la *Fábula del empresario y el pescador* un millonario intenta convencer a un pescador de que, para que su negocio prospere, debe contratar marineros que trabajen para él y comprar un barco grande. Sólo así conseguirá dinero y poder. ¿Para qué quiero todo eso? - dijo el pescador-. Para hacer lo que quieres y ser rico y feliz. Gracias -contestó el pescador- pero no lo necesito, yo ya soy rico y me siento feliz haciendo lo que quiero aquí y ahora, que es lo único seguro.



De espaldas a las víctimas del poder y el dinero

Los pobres
están expuestos
al rechazo y al
desprecio social

Por José María Jiménez Ruiz



En la catequesis del 18 de mayo de este mismo año, meditaba el papa Francisco sobre la parábola del epulón y el pobre Lázaro y señalaba que “en los pobres nos viene al encuentro Jesús mismo”. Siempre atento a la hora de aprovechar cualquier pretexto para denunciar las políticas sociales y las actitudes personales de “los descartes”, les decía a los fieles que “ignorar al pobre es despreciar a Dios”. El pobre Lázaro, hacia el que sólo los perros parecen mostrar, según el relato evangélico, algún tipo de compasión lamiendo sus heridas, representa, en palabras del Pontífice “el grito silencioso de los pobres de todos los tiempos y la contradicción de un mundo en el cual las inmensas riquezas y recursos están en las manos de unos pocos”.

Quien lea con atención esa conmovedora parábola difícilmente dejará de sentirse interpelado por el drama de tantos y tantos seres humanos que, en los arrabales de la injusticia, son víctimas de la ignorancia, la insensibilidad y hasta del desprecio de esos mezquinos epulones en los que, apenas sin darnos cuenta, acabamos convirtiéndonos. Porque todos cuantos habitamos en las grandes ciudades hemos pasado al lado, en más de una ocasión, de un hombre o de una mujer que envueltos en andrajos y acurrucados en una miserable caja de cartón, había fijado su morada en un soportal, en un saliente de un edificio o en el cajero de una oficina bancaria. En compañía, sí, de un perro que les lamía, no tanto las heridas del cuerpo, cuanto las del alma, las más dolorosas heridas del abandono y la soledad.

Seres humanos ante los que pasamos de largo. Hombres y mujeres condenados a la invisibilidad, al rechazo, al desprecio... Gentes “descartadas” cuya presencia nos es incómoda porque nos pone ante el espejo de la terrible contradicción de un mundo super desarrollado que cabalga a lomos de un proceso técnico que no parece tener límites, pero que, no obstante, no encuentra la fórmula que le permita erradicar la pobreza en la que sigue sumida gran parte de la humanidad.

En la *Metafísica de las costumbres* (1797), Kant, el gran filósofo de la Ilustración, dejó escrito: “Así pues es un deber no eludir los lugares en los que se

encuentran los pobres a quienes les falta lo necesario, sino buscarlos; no huir de las salas de los enfermos o de las cárceles de los deudores para evitar esa dolorosa simpatía irreprimible: porque éste es, sin duda, uno de los impulsos que la naturaleza ha puesto en nosotros para hacer aquello que la representación del deber por sí sola no lograría”.

Cree Kant que no dar la espalda a quienes de todo carecen, los pobres, a quienes padecen una enfermedad o a quienes pagan en la prisión las deudas contraídas con la sociedad, acabaría despertando en quienes así lo hacen, sentimientos solidarios de compasión que les impulsarían a ser fieles a aquello que el deber moral a todos nos impone. El deber moral que nos urge a ver en todo ser humano, con independencia de su condición, no un medio al servicio de nuestras mezquindades, sino un fin en sí mismo que debe ser, en cualquier caso, respetado.

Preferimos a los que triunfan

Sin embargo, frente a la propuesta moral kantiana, no parece que sean esos colectivos a los que él alude quienes acaparan nuestra atención. Preferimos fijarnos en los guapos, en los triunfadores, en los que nos muestran, en contextos familiares y sociales idílicos, sus casas espectaculares o exhiben niveles de vida que nos producen, para qué negarlo, mucha admiración y alguna dosis de envidia.

Miramos poco, para qué ocultarlo, a quienes viven en la calle, a todos aquellos a quienes percibimos como fracasados o consideramos como una carga. Incluso cuando les damos una moneda, hacemos el esfuerzo de caer en la cuenta, lo hacemos como de pasada, como si no quisiéramos que el pobre hombre o la pobre mujer que nos tiende la mano pudiera contagiarnos de su pobreza o transmitirnos los virus de su indigencia.

La verdad es que reparamos poco en los pobres. Nos pasan desapercibidos como si fueran parte de ese mobiliario urbano que, de puro familiar, acabamos ignorando. Son para la mayoría figuras marginales, perfectamente camufladas en paisajes a los que, de tan conocidos, jamás prestamos atención. Y eso en el mejor de los casos, pues, como es bien sabido, no faltan desalmados que se fijan en ellos para mostrarles su odio y su desprecio o para hacerles víctimas de su nauseabunda falta de compasión o de empatía. Cómo no traer a la memoria las impactantes imágenes de aquella pareja de ancianos rumanos que, hace tan sólo unos meses, fueron salvajemente agredidos por homínidos huérfanos del más elemental sentido de humanidad. Y cómo olvidar el bochorno que sentimos cuando hace algo más de tiempo, un grupo de aficionados holandeses, en los momentos previos al partido de fútbol que se iba a disputar entre el Atlético de Madrid y el PSV Eindhoven, humillaban a un grupo de mendigas arrojándoles al suelo, como si de perros se tratara, unas sucias monedas que sólo podían recuperar bailando y haciendo flexiones para ellos.

“Mientras no interpretemos la pobreza como un fracaso social, seguiremos culpando al pobre de su situación”

No son, desgraciadamente, casos aislados. **Muchas de las personas que viven en la calle han sido víctimas de la violencia.** Les roban o les queman sus pertenencias, les pegan, les insultan, llegan a la ignominia de orinar sobre ellos... De hecho, según una investigación del Observatorio del Delito de Odio contra Personas sin Hogar, Hatento, de entre los 261 entrevistados, el 47,1% habían sufrido expresiones de esta naturaleza y de ellos el 81,3 en más de una ocasión.

Pensar la aporofobia

Sobre esta grave cuestión reflexiona la Catedrática de Ética de la Universidad de Valencia y miembro destacado de la Real Academia de Ciencias Morales, Adela Cortina, en su libro *Aporofobia, el rechazo al pobre*. Aporofobia es un neologismo acuñado por esta reconocida filósofa, recientemente incorporado al Diccionario de la Real Academia Española, que designa “el rechazo, aversión, temor y desprecio hacia el pobre, hacia el desamparado que, al menos en apariencia, no puede devolver nada bueno a cambio”. Explica tan ilustre profesora que “bajo muchas de las actitudes racistas, xenófobas que vemos cada día a nuestro alrededor late una fobia distinta: la que nos producen los pobres, aquellos que en esta sociedad del intercambio, del dar y el recibir, no parecen tener nada que ofrecernos”.



En efecto, desde la dinámica de la pura reciprocidad, te doy para que me devuelvas y, a poder ser, con intereses, está claro que preferimos arrimarnos a quienes están en mejor posición, aquellos de los que podemos obtener algún beneficio o pueden reportarnos algún tipo de compensación a lo que presuntamente nosotros hayamos podido hacer por ellos. Mediante este neologismo compuesto de las palabras griegas “aporos”, pobre o carente de recursos y

“fobia”, miedo, Adela Cortina se ha propuesto “poner nombre a un fenómeno que existe, que es universal y absolutamente corrosivo, como primer paso para desactivarlo”. En su estimulante ensayo, publicado el pasado 2017, indaga las causas de “nuestra tendencia a dar con tal de recibir que excluye del juego del intercambio a los que parece que no pueden devolver nada valioso e intentar desactivar la propensión a rechazar a los peor situados, potenciando el respeto a las personas concretas y agudizando la sensibilidad para descubrir lo bueno que toda persona puede ofrecer sin exclusiones”.

Abría este artículo refiriéndome a una catequesis del papa Francisco. Lo cierto es que, desde los inicios mismos de su pontificado, ha venido alzando su voz en defensa de los que él ha dado en llamar “los descartados”. Aquellos a quienes su debilidad ha convertido en perfectamente prescindibles desde el punto de vista de una sociedad que se rige por principios mercantilistas de pura utilidad. Desde criterio tan poco humano, las personas improductivas se convierten en un estorbo, en una fuente de problemas que perturban el ufano galopeo hacia un futuro en el que no se deja sitio para el fracasado, el menesteroso o el débil. Porque, desde un pensamiento neoliberal sin más objetivo que la obtención del máximo beneficio, no importa a qué precio, se puede llegar a admitir **que los pobres son culpables de su propia indigencia, que el éxito depende, en exclusiva, del propio talento**, del esfuerzo personal y de la voluntad más o menos férrea de perseguir el éxito y no desfallecer hasta alcanzarlo.

Ignorar las circunstancias sociales

Sin discutir que esos valores son muy importantes a la hora de ir configurando el relato de la propia historia personal, constituye una terrible falta de empatía hacia los más pobres ignorar las variadas circunstancias sociales y culturales que ponen de salida en desventaja para esa peculiar carrera en que consiste la vida, a tantos y tantos seres humanos abocados, algunos desde su mismo nacimiento, a la marginalidad y a la exclusión de aquellos bienes sociales a los que todo ser humano, por el simple hecho de serlo, tiene legítimo derecho. Ese y no otro es el verdadero drama porque mientras

no interpretemos la pobreza como un fracaso social colectivo, seguiremos culpando al pobre de su situación, seguiremos viéndolo como alguien sospechoso, como alguien que no cuenta y, en consecuencia, como alguien al que con toda legitimidad se podría tranquilamente “descartar”.

Leía recientemente un interesante artículo de Alex Cabo Isasi en el que alertaba sobre las funestas consecuencias que se derivan de la aporofobia para quienes sufren semejante estigma social. Un estigma que, al condenar a la marginación y a la exclusión, lesiona gravemente la autoestima de quien lo sufre y le empuja hacia los abismos de la degradación personal. Una degradación creciente que se va acentuando en la medida en que se comprueba que todas las salidas están cerradas y que cada vez se hace más difícil la posibilidad de la reinserción social o de la inclusión en el mercado laboral.

La perversión del discurso aporofóbico salta, en consecuencia, a la vista. Es un discurso que despersonaliza, que cosifica a los seres humanos convirtiéndolos en objeto, en cosas que, además, son inservibles. En cacharros de los que uno puede desprenderse con la misma impunidad con que



se arroja al basurero todo aquello a lo que no le vemos ninguna utilidad. Nada extraño que, desde semejantes presupuestos, se llegue a la violencia verbal o física que, lamentablemente, ha llegado, en algunas ocasiones hasta el homicidio

Educar para la solidaridad

No hay alternativa para esta lacra social del odio al pobre que no pase por una educación para la solidaridad, por políticas activas que contemplen como deber moral el socorro a los más necesitados y por el desarrollo de una empatía compasiva que nos permita alejarnos, siquiera por unos momentos, de nuestras posiciones de confort para ponernos en el lugar del otro. De esos otros que, compartiendo con nosotros lengua, raza y lugar de nacimiento, han sido, por razones personales o sociales, poco mimados por la fortuna; y también de esos "otros otros" que vienen de fuera, no como turistas a los que aceptamos y hasta mimamos, porque las divisas que nos dejan contribuyen a incrementar nuestro PIB, sino como indigentes desarraigados que nos tienden la mano reclamándonos un trozo de esa hogaza de pan que a nosotros nos sobra.



Solidaridad que nos lleve a acercarnos, como aquel buen samaritano de la parábola evangélica, a tantos seres humanos que malviven, arrojados como desechos en las cunetas de la vida social. Descubrir, en fin, que **las actitudes aporofóbicas son contrarias al más elemental sentido de humanidad** y avanzar, como propone Adela Cortina, hacia "el respeto activo a la igual dignidad de las personas en la vida cotidiana que exige el reconocimiento cordial de esa dignidad." También al cultivo de la compasión hacia quienes son más brutalmente zarandeados por los oleajes del infortunio.

"Hay seres humanos abocados, algunos desde su mismo nacimiento, a la marginalidad y a la exclusión"

Una compasión productiva tal como recomienda la profesora Cortina citando palabras Stefan Zweig en su novela *Impaciencia del corazón*: "Existen dos clases de compasión. Una cobarde y sentimental que, en verdad, no es más que la impaciencia del corazón por librarse lo antes posible de la emoción molesta que causa la desgracia ajena, aquella compasión que no es compasión verdadera, sino una forma instintiva de ahuyentar la pena extraña del alma propia. La otra, la única que importa, es la compasión no sentimental pero productiva, la que sabe lo que quiere y está dispuesta a compartir el sufrimiento hasta el límite de sus fuerzas y aún más allá de ese límite".

Reconocimiento, pues, de la dignidad que compartimos todos los seres humanos con independencia de nuestras condiciones sociales o personales, cordial y activa compasión con quienes a nuestro lado percibimos más abatidos y empatía emocional que nos permita captar el mundo de los sentimientos y de las difusas esperanzas que anidan en el corazón de los más pobres, de los más vulnerables. Serían algunos de los valores morales a los que nunca deberíamos renunciar quienes sintamos la urgencia moral de poner nuestro granito de arena para superar las inhumanas discriminaciones hoy vigentes. Desalmadas discriminaciones que abochornan el corazón de todo bien nacido.



Jóvenes comprometidos con la pobreza

26

Es necesario
cambiar los
valores
que nos
dominan



Por José Luis Rozalén Medina

Acabo de leer las inquietantes y sabias palabras que el genial Goethe escribió y que aún conservan, creo yo, todo su vigor: “Estamos arrojados al abigarrado y confuso mundo que nos rodea: cien mil olas nos envuelven y agitan, todo nos seduce, muchas cosas nos atraen, otras muchas nos repelen y enojan; sentimos dentro de nosotros mismos, mientras los más privilegiados gozamos de los bienes y placeres que nos da la vida, un profundo sentimiento de inquietud, de culpa, de desasosiego por aquellos que a nuestro alrededor, parias de la tierra, sufren injustamente, olvidados y humillados, perseguidos y hambrientos”.

Y es que, en efecto, el panorama que contemplamos es para echarse a llorar. En medio de un mundo que tiene medios de sobra para que nadie pasase hambre ni sed, hay millones de personas que carecen de lo más elemental. ¿Cómo se ha llegado a esta situación tan sangrante? ¿Cómo se puede entender que gentes sin escrúpulos, sin entrañas, se pueden estar enriqueciendo a costa del dolor y la muerte de millones de hombres y mujeres (ifamélica legión!) olvidados, pisoteados, masacrados, muertos de hambre y miseria? Inevitablemente, deberíamos levantar con más energía la voz y la protesta, y luchar contra esta injusticia cósmica que tiñe de dolor y olvido a buena parte de la humanidad.

Y es que, aunque en los últimos lustros se ha intensificado y universalizado la situación de pobreza, la injusticia viene de lejos. Ya en el siglo XVI, preocupado con el trato poco digno que algunos conquistadores daban a los nativos americanos, el dominico y antropólogo español Antonio Montesino escribió: “¿Éstos, no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿No sois obligados a amarlos como a vosotros mismos? ¿Esto no entendéis? ¿Esto no sentís?” En el meollo de estas desesperadas lamentaciones late ya el coraje de un hombre valiente que lu-

cha por la dignidad del ser humano tantas veces pisoteada y ultrajada a lo largo de la historia. Recuerdo las estremecedoras palabras que solía repetir el gran humanista francés Joseph Wresinski, fundador del Movimiento Internacional ATD Cuarto Mundo: “Allí donde hay hombres y mujeres condenados a vivir en la miseria, los derechos humanos son violados: unirse para hacerlos cumplir es un deber sagrado”.

La marcha de los olvidados

“Llega, cuesta arriba, por la acera estrecha, la procesión de encapuchados envueltos en harapos, empujando carros de supermercado..., llegan hileras de hombres y mujeres indigentes de Nueva York...”, llegan arrastrando los pies y los carricoches repletos de cartones, plásticos, latas vacías, cachivaches..., para ganarse unos peniques y poder seguir malviviendo...”, cuenta con descarnado realismo A. Muñoz Molina en su último libro *Un andar solitario entre la gente...* Y en otro pasaje, nos describe el autor una escena que se puede dar en Nueva York, en Madrid, o en cualquier otra gran ciudad, y que nos está diciendo que la pobreza nos golpea por todos lados: “Quien se fije un poco en ese

pobre hombre se da cuenta de que va recogiendo cosas por la calle. Camina con una actitud de alerta furtiva, como el indigente digno que mira a su alrededor un momento antes de ponerse a escarbar en una papelera o de asomarse a un contenedor de basura. Se inclina rápido para recoger algo del suelo, algo que examina antes de guardárselo en el bolsillo del pantalón, de la chaqueta...”

“En palabras del papa Francisco: Necesitamos cambios en los criterios de producción, en el consumo, en los alimentos, en los desperdicios”

Y es que estamos conociendo datos escalofriantes de pobreza y violencia. Según un reciente informe de Cáritas, “hay en España 600.000 hogares sin ingreso alguno y, ante esta sangrante situación, **multitud de niños y jóvenes están completamente sin horizontes, sin esperanza, sin alegría...**”. Me comenta una chica voluntaria de Caritas que, muchas veces, cuando tenemos algún pequeño problema personal, pensamos que nos pasa ‘lo peor’, que nadie sufre como nosotros, pero al abrir los ojos y ver lo que ocurre a nuestro alrededor, chocamos con la dura realidad, con los verdaderos y sangrantes problemas que sacuden a buena parte de la humanidad: hambre, sed, paro, violaciones, indignidad, muerte... ¡Esos sí que son problemas”.

De ACNUR, Agencia de la ONU para Refugiados, que reparte su ayuda por todos los continentes, me llega ahora mismo este mensaje estremecedor: “Enmanuel, con sólo 15 años, vio cómo asesinan a su madre. Grupos violentos y sanguinarios buscaban niños, para convertirlos en soldados. No tuvo más remedio que dejar atrás todo su mundo y escapar a toda prisa. Arrastró en su huida a sus seis hermanos. Salvó sus vidas y ahora se ha convertido en cabeza de familia, ejerciendo de padre y protector ante un futuro totalmente pobre, incierto, peligroso”.

Forzados por la necesidad

Nos llegan sin solución de continuidad. Europa se lava las manos ante estas legiones de pobres desesperados que se juegan la vida en frágiles barcas sin garantías y sin futuro, embelesados por las luces brillantes y embaucadoras de Europa e impulsados por su inseguridad y su menesterosidad. Los grandes gerifaltes de la política del mundo, preocupados por asuntos más rentables, parece que no se toman muy en serio el problema, y no van a su raíz, y mientras tanto, el mar sigue convirtiéndose, día tras día, en un vergonzoso cementerio de los desesperados del mundo. Como acertadamente escribe González Calvo, director de *Mundo Negro*, **“quien sube a una patera paga un peaje con tasa de entierro incluida”**.



Según el último informe del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo), “el 20% de la población mundial detenta y consume el 80% de los recursos del mundo, y el 80% tiene que conformarse con el restante 20%. Más aún: 225 multimillonarios poseen ellos solos la mitad de los bienes de la Tierra”. Es la cruda realidad del desajuste existente a escala planetaria que condena a 4.800 millones de personas a vivir por debajo de los umbrales de la pobreza. Y precisamente por ese motivo, por esa vergonzosa injusticia, ¿qué fuerza, qué decreto, qué policía va a impedir, a la larga, a esos desheredados de la Tierra, intentar escalar los muros del soñado bienestar?

Porque, en efecto, no se han tomado medidas serias y radicales para atajar el problema: No se ha atacado la pobreza e injusticia ancestral en los países de origen; se tolera que sigan gobernado en esas naciones tiranos sanguinarios y corruptos que no respetan los más elementales derechos humanos; no se ha asumido el compromiso de entregar, al menos, el 0.7 % del PIB a los países en vías de desarrollo; no se apoya ni protege un comercio justo con esos países necesitados; se les ha vendido armas en vez de agricultura, industria, comercio... Y debemos saber que mientras haya pobreza, falta de libertad, injusticia en esas naciones y continentes, habrá migrantes indeseados, ilegales, sin papeles. Habrá mafias, pateras desvencijadas con sus cadáveres anunciados. Habrá hombres, mujeres, niños, que se lancen a la oscura aventura del mar en busca de un poco de trabajo, de dignidad, de futuro.

por encima de los beneficios económicos. Si Sócrates levantara la cabeza, se sentiría anonadado al ver que tantos jóvenes dedican su tiempo a cosas que ni mejoran el mundo ni los hacen mejores a ellos mismos”.

En esa misma dirección, Ricardo Nandwani, de 36 años, de padre hindú y madre malagueña, cofundador de *Gestiona Consultores y Attico Software*, declara que “una empresa que no tenga a la persona como centro de su actividad y que, por encima del interés y la riqueza individual, no tenga como objetivo primordial la justicia social y el bienestar colectivo de todos los pobres del mundo no merece la pena; una empresa que no intente hacer el mundo un poco mejor, más justo, más racional, más feliz, no sirve para nada noble”.



Algunos atisbos de esperanza

Ahora bien, no todo es negrura. Hay muchas personas que quieren cambiar este estado de cosas. Y entre ellas, hay muchos jóvenes que quieren aportar su luz y su solidaridad. Leo, por ejemplo, que en Silicon Valley se está produciendo una auténtica revuelta ético-filosófica: Tristan Harris, de 34 años, ingeniero y filósofo, jefe de diseño ético de Google, ‘conciencia de Silicon Valley’ y el principal impulsor de este proyecto, quiere demostrar que “la tecnología debe estar al servicio del ser humano y no al revés, al servicio de lograr un mundo más justo

Todos conocemos otros muchos casos para la Esperanza: Gente joven (médicos, enfermeros, misioneros, solteros, casados, voluntarios/as de todo tipo...) que están dispuestos a cambiar el mundo con su entrega y solidaridad, a mitigar el drama del dolor y el olvido.

Paso parte de mis vacaciones en mi pueblo conquense: Carrascosa del Campo, mitad alcarreño, mitad manchego, en donde estamos conmemorando con todo tipo de actividades culturales, sociales y religiosas el V Centenario de la Construcción de nuestra Ermita a Santa Ana, Patrona de la Villa. Es de admirar el trabajo y la ilusión que

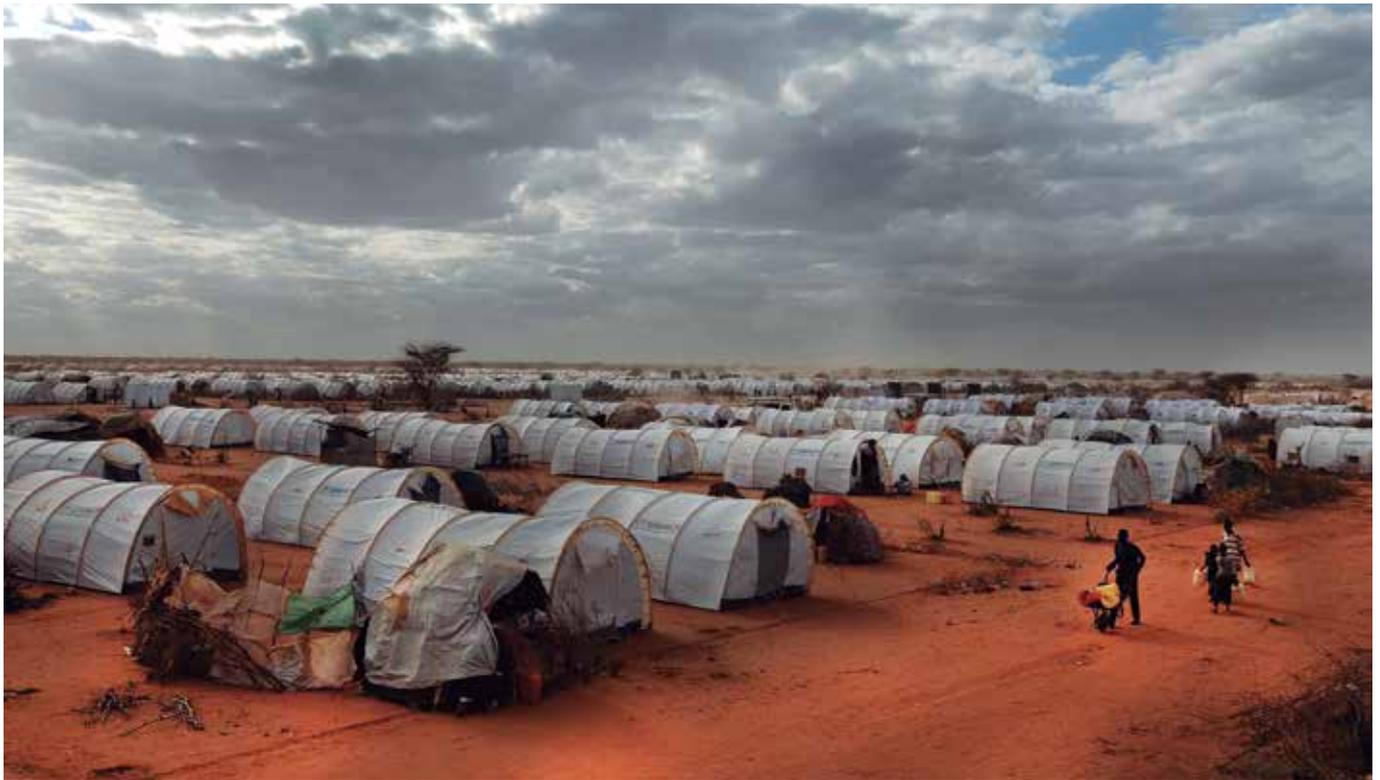
un extenso grupo de gente, mayores y especialmente jóvenes, están poniendo en la celebración de esta entrañable efemérides. No es éste el lugar apropiado para poder extenderme sobre esta cuestión, pero sí quiero, al menos, preguntarles a Cristina y a Óscar, dos jóvenes muy comprometidos con todo este proyecto, y que han potenciado durante esta conmemoración la ayuda y la solidaridad con los más pobres y olvidados a través de varias ONG, que me den su opinión sobre el tema.

Ante la decadencia y olvido de los valores éticos en el mundo de hoy, ¿creéis que los jóvenes actuales, en general, son solidarios con los más pobres y excluidos, o ‘pasan’ del tema?

poseen; quizá no es que ‘pasen’ del tema, simplemente no son capaces de verlo”.

Oscar: “Los jóvenes de hoy, en general, no ‘pasan’ del tema, son solidarios y además lo demuestran activamente. Un claro ejemplo lo tenemos en las múltiples ONG que han proliferado en las últimas décadas. No obstante, no cabe duda de que hay una gran masa social a la que le es indiferente el problema; pero yo creo que, aun así, en la juventud española está sembrada la semilla de la solidaridad.

Vosotros, en concreto, ¿cómo veis este grave problema?, ¿cuáles serían las medidas o soluciones más urgentes que deberíamos tomar para paliar la pobreza?



Cristina: “Habría que distinguir dentro del conjunto “jóvenes”, pues según vamos creciendo vamos tomando más conciencia de los problemas de nuestra sociedad y de la necesidad de solidarizarnos con los más necesitados; sin embargo, los chicos y chicas que se encuentran en las primeras etapas de la juventud son menos conscientes de esas necesidades, y más cuando a ellos no les falta de nada. No son capaces de entender que no todo el mundo tiene las facilidades que ellos

Cristina: “La verdad es que no creo que sea un problema con una fácil solución a corto plazo, pues entiendo que la solución pasa por cambiar de forma radical nuestra sociedad de consumo, en la que, cuanto más tenemos, más queremos; y esto se lograría concienciando desde una edad temprana a los más pequeños. Por otra parte, pienso que las organizaciones que nos muestran la cruda realidad del mundo, deberían ser más visibles en los medios de comunicación, y nosotros

deberíamos involucrarnos más para conseguir un mundo más justo.

Oscar: “Habría que concienciarnos del problema, de que todos podemos sufrir y pasarlo mal alguna vez. Habría que educar a las futuras generaciones en la solidaridad y en la austeridad y olvidarnos del culto al dinero, al derroche, a la pura y egoísta comodidad. Educación, ésa es la clave. Mi lema sería: “Haz a los demás lo que quieras que te hagan a ti”. El resto de medidas se las dejo a los políticos, a los economistas, a los expertos”.

“El mar sigue convirtiéndose, día tras día, en un vergonzoso cementerio de los desesperados del mundo”

Cambios en el estilo de vida

Y es que como escribe Stefan Zweig en su extraordinario libro *El mundo de ayer (Memorias de un europeo)*: “Toda sombra es, al fin y al cabo, hija de la luz y sólo quien ha conocido la claridad y las tinieblas, la riqueza y la pobreza, la guerra y la paz, el ascenso y la caída, sólo éste ha vivido la verdad completa”. Ojalá que las sombras y el desprecio que contemplamos por doquier envolviendo en pobreza, en miseria, en sangre, a millones de seres humanos se conviertan en no mucho tiempo en jirones de luz, y podamos, al fin, ver nacer una aurora de esperanza para los más pobres, para los más olvidados: entonces si se producirá la auténtica y completa verdad sobre la faz de la Tierra.

Lo que nos importa ahora, si queremos que el mundo cambie en profundidad, es compartir, tomar conciencia de los problemas, aceptar la propia responsabilidad, denunciar, educar y sensibilizar en la necesidad de asumir cambios reales en nuestros estilos de vida. Como recordaba hace poco el papa Francisco en su discurso a la FAO (Organización de las Naciones unidas para la Alimentación y la Agricultu-

ra): “Necesitamos cambios en los recursos, en los criterios de producción, en el consumo, en los alimentos, en los desperdicios, en el respeto a la naturaleza.” No podemos conformarnos con decir “otro lo hará”. No. Todos somos responsables: jóvenes y mayores, hombres y mujeres. El futuro de los parias y olvidados del mundo nos está interpelando con urgencia. ¡Escuchémoslo!

“Mientras haya pobreza y falta de libertad, mientras haya injusticia, habrá migrantes indeseados, ilegales, sin papeles”



TRIBUNA VIVA

Por M.^a Victoria Reyzábal

Educación para el reequilibrio social y la igualdad individual

La escuela surge con distintos propósitos, entendiéndose por educación logros diferentes en función de intereses, capacidades, aptitudes, niveles sociales, desvelo familiar, concepción religiosa o comunitaria, demandas laborales, momento histórico, etc., aunque no siempre los proyectos propuestos hayan sido consecuentes con los objetivos señalados, presentando, a veces, discontinuidades o cambios parciales mal encajados en el macrosistema.

Además, las posibles descentralizaciones administrativas -como en el caso de nuestras Autonomías-, la coexistencia de escuelas públicas, concertadas y privadas enriquecen o distorsionan perfiles programáticos. Así, en los distintos países de habla hispana -y bastantes otros- se han dado proyectos nacionalistas o de unidad nacional típicos, con la finalidad de cohesionar una identidad propia de patria; por ejemplo, en México, donde la enseñanza, actualmente, se acompañan de libros oficiales y gratuitos.

Estas propuestas tienen en cuenta, en múltiples países, las tradiciones y culturas del pueblo, donde en mayor o menor medida se incluyen las minorías étnicas, religiosas o sociales como las de los variados pueblos indígenas, o las exigencias de las zonas rurales. Es decir, que ampliaron la idea de una escuela centrada en aprender a escribir, leer y contar. Sin embargo, en el mundo aún quedan 781 millones de personas analfabetas, de las que más de 500 son mujeres y 115 millones son jóvenes de entre 14 a 24 años, cuya formación no ha mejorado desde 1990; en concreto, en España, uno de cada cinco de ellos ni estudia ni trabaja. Y todavía más son los analfabetos funcionales, realidad que impide a estas personas disfrutar de los mismos derechos que los demás.

No obstante, en Europa y otros países occidentales, la gratuidad de la Enseñanza Primaria se fue extendiendo, así como, con posterioridad, la implantación de la hoy llamada Educación Secundaria. En España, concretamente, la educación se conformó como obligatoria y gratuita hasta los 14 años a partir de la Ley General de Educación de 1970, llegando hasta los 16 años desde la LOGSE, en 1990.

Aunque el 90% de los jóvenes del mundo leen y escriben, se supone que, de manera elemental, semejante "conquista" resulta insuficiente para garantizar los beneficios de una formación de calidad. Esta situación calamitosa no solo se presenta en países en vías de desarrollo o alejados de nuestro contexto, sino que en muchos de los nuestros la educación fracasa incluso en familias de ingresos aceptables, algo que se agrava en las de escasos recursos. De hecho, en uno de los últimos estudios de PISA (*Programme for International Student Assessment*), se planteó una pregunta complementaria relativa al número de libros que había en las casas del alumnado evaluado (como se sabe, de 15 años). El resultado convalidó la hipótesis prevista: el éxito escolar correlacionó significativamente con las familias que disponían en casa de lecturas amplias. Es decir, que "el capital cultural familiar" (S. Martínez) resulta definitivo para que la educación cumpla con sus expectativas. Al fin, que escuela y familia mantengan una misma línea educativa, es fundamental. Pareciera, por tanto, que los padres con buena formación logran que sus hijos avancen en los estudios, lo que implica que la educación nula o deficiente se hereda, lo que provoca que también se herede la desventaja para progresar, que la brecha educativa se perpetúe, englobando así cuestio-

M.^a Victoria Reyzábal es directora del Instituto Superior de Promoción Educativa. Ha sido profesora de la Universidad Nacional del Sur, de la Universidad de Comahue (Argentina) y de la Universidad Camilo José Cela (Madrid), al igual que Inspectora de Educación y Subdirectora General de Atención a la Diversidad (Madrid). Participó en el programa de integración educativa de México a través del Fondo Mixto. Entre sus publicaciones, cabe destacar: *La comunicación oral y su didáctica*, *La mirada del otro: Textos para trabajar la diversidad y la diferencia de género*, *Canon literario y diferencia de género en educación* y *Resiliencia y acoso escolar. La fuerza de la educación*.



nes como la mortalidad infantil e igualmente, la de las madres. Está probado que las mujeres con una educación básica multiplican los beneficios para su familia y su comunidad.

“En el mundo aún quedan 781 millones de personas analfabetas, de las que más de 500 son mujeres y 115 millones son jóvenes”

Se requieren conocimientos

Antes, las generaciones jóvenes podían subsistir asumiendo las tareas de sus mayores, sobre todo en zonas rurales o de desarrollo preindustrial, pero en la actualidad se requieren conocimientos básicos con múltiples competencias y habilidades que les permitan conseguir un empleo digno, disfrutar de la cultura, la naturaleza y la vida social. En este sentido, España ocupa el puesto 60, con un 98.3% de alfabetización, cifra que obviamente no incluye a los inmigrantes de reciente incorporación al país. El analfabetismo cuesta alrededor de 1,2 billones de dólares, algo que en muchas partes se agudiza aún más con la exclusión de las mujeres.

Ahora bien, estas macrocifras ocultan la importancia, sufrimiento y marginalidad de cada uno de estos individuos, condenados en muchos casos a nacer, crecer y vivir en un mundo que no les pertenece, al que son ajenos en cuanto sujetos de derecho y realización personal, meros siervos e, incluso, esclavos que carecen de lo más elemental para vivir con dignidad, para disfrutar de una alimentación sana, una ropa que los abrigue, un hogar que los acoja con ciertas comodidades, un trabajo que les permita ser copartícipes de bienes necesarios para sentirse ciudadanos o, al menos, parte de un grupo respetado y aceptado socialmente.

La educación ayuda a progresar, si bien no lo garantiza; pero la falta de ella sí asegura la exclusión y, en ciertos casos, promueve la delincuencia, la drogadicción y la violencia en general, pues las personas inmersas en estos contextos también son pobres en ideales y esperanzas, es decir, en expectativas de futuro. La educación no solo es un derecho de cada persona, sino un deber de los gobiernos, que deben garantizar a todos los ciudadanos al menos aquellos saberes que les son esenciales para defenderse de propagandas, enfermedades de todo tipo, demandas injustas..., permitiéndoles luchar contra su baja autoestima, falta de valoración de la educación y del conocimiento de sus deberes y derechos, la imposibilidad de manejar las ayudas existentes tanto oficiales como de entidades de apoyo... No pueden o no saben evitar la manipulación.

De lo dicho se puede concluir que la falta de educación mantiene en la pobreza, en la carencia de estímulos sociales y culturales para mejorar; por otra parte, diversos estudios científicos certifican que una educación insuficiente se relaciona con mayores problemas de salud, hasta plantear que la ignorancia daña tanto como fumar.

En síntesis, podríamos plantear que los niños de familias sin recursos, que no reciben la educación imprescindible en su hogar, deberían ser atendidos en la escuela de manera especial (practicando esa “pedagogía del cuidado”, ahora en alza), brindándoles el afecto y el respeto que posiblemente no reciben en casa, ya que pueden tener padres problemáticos, de manera que ponerles límites claros con afecto aunque con rigor y mostrarles que ese es el camino para incorporarse al mundo, resultará decisivo para ilusionarlos con la idea de lo que pueden llegar a ser si se lo proponen con seriedad.



Por Gloria Díez Fernández
Fotos: Cristina Bezanilla Echeverría

Padre Ángel García Rodríguez

“La pobreza es una maldición”



Decir que el padre Ángel tiene carisma, seguramente no es noticia, quizá sería más interesante poner el acento en que es un hombre cordial, en el sentido estricto del término, un hombre "de corazón", con todas las ventajas y los inconvenientes que eso pueda tener. Ángel García Rodríguez nació en Mieres, un enclave de la Asturias minera un lejano 11 de marzo de 1937. Llegó a un país desgarrado por la guerra civil. Con los años, Ángel García se hizo cura, se convirtió en el Padre Ángel y creó "Mensajeros de la paz". Hoy, la ONG está presente en unos 50 países y recibió el premio Príncipe de Asturias de la Concordia por su trabajo en 1994. Hoy, el padre Ángel tiene, además, una iglesia que abre las 24 horas, la de San Antón, un restaurante que a la hora de la cena solo sirve a los excluidos, un teléfono para atender a los mayores, un pelobús, que es una peluquería ambulante y la lista sigue... ¿Quién podría haberlo imaginado frente a aquel *rapacín* recién nacido aquel 11 de marzo?

¿Cuál es su definición de "pobre"? "Que no tiene lo necesario para vivir o que lo tiene con escasez", dice la RAE.

El que se encuentra solo. Hay gente que, aunque no tenga nada, si tiene cariño... pero aquel que, aunque tenga mucho dinero, está solo, tiene la mayor pobreza. Decía la Madre Teresa de Calcuta que nada peor nos puede pasar a los hombres que la soledad. Aunque te falte lo más necesario, la comida, incluso el agua, si tienes cariño, no estás tan pobre, si te estás muriendo y está alguien contigo, acariciándote la mano, eres más rico que si eres muy rico y no tienes a nadie y estás ahí, tirado...

¿Cuántos tipos de pobreza distingue usted?

Bueno, puestos a pontificar, habría muchos, pero Jesús que habló de los pobres, y era más listo que todos nosotros, no necesitó hacer distinciones sobre la pobreza.

¿La pobreza se hereda?

Se hereda como se hereda la riqueza o la belleza, pero no es una enfermedad, la pobreza es un estatus. Claro que, si uno nace en una familia pobre, será pobre, si uno nace en una familia rica, será rico. Si es que a lo que llamamos pobreza es al dinero.

"Pobre es sobre todo el que se encuentra solo. Si tienes cariño, no eres tan pobre"

Pero, ¿es posible superar la pobreza si se nace en una familia sin recursos? ¿O todo está bien atado socialmente para evitarlo?

No, uno puede salir de la pobreza, uno tiene que trabajar para salir de la pobreza, no puedes estar contento siendo pobre. Hay algunas afirmaciones de algunos obispos, o curas, o monjas, que dicen que hay que ser pobre para ganar el cielo, no es verdad. La pobreza es una maldición, es una maldad, la pobreza no es nada bueno, hay algunos que dicen: "Gracias a Dios soy pobre". No, perdone usted... Es igual que la salud: "Gracias a Dios estoy enfermo". O "hemos tenido a un hijo enfermo y nos ha venido muy bien". No, perdone, ni la pobreza, ni la enfermedad, ni la soledad son una virtud. Lo que ocurre es que algunos tienen pobreza o tienen enfermedad y hay que salir de ellas, hay que luchar por salir de ellas.



“No puedes salir a la calle y a uno que está durmiendo en el suelo, decirle: bienaventurados los pobres”

Entonces, no comparte lo de “bienaventurados los pobres”.

Bienaventurados los pobres yo no lo puedo compartir, ni bienaventurados los que sufren, o bienaventurados los que lloran, no... bienaventurados los que están alegres, bienaventurados los que tienen cariño, ¿no? Pero, bienaventurados los pobres es una manera de... *(Y el padre Ángel se queda pensativo, como no pudiendo o no queriendo terminar la frase).*

Lo que ocurre es que hay que explicarlo, hay que decir “etimológicamente Jesús quería decir...”. Yo no puedo salir a la calle y a unos que están durmiendo en el suelo, decirles... “bienaventurados”. Mire, en una ocasión, yo lleve al obispo D. Vicente Enrique y Tarancón, a un poblado de portugueses en Asturias, y el evangelio de aquel día, era precisamente el de las bienaventuranzas. Él predicó sobre eso, y al terminar yo le dije: no estoy de acuerdo con lo que ha dicho usted, estos que están aquí tirados, sin luz, sin agua, que les diga bienaventurados, ide eso nada!

Hijo de obrero y costurera

Es usted asturiano... ¿su familia era rica?

No... y casi se me escapa decir gracias a Dios. Lo cual es una barbaridad. Haber nacido en una familia pobre tampoco es para presumir, uno nace donde nace, ¿no? Mi padre era un obrero, que ganaba trescientas pesetas en aquellos años...

¿Trabajaba en la minería?

Sí. Mi madre era costurera y tenía que coser para darnos de comer. Yo viví la pobreza, yo viví la escasez de alimentos, yo viví pasar hambre, yo viví tener que robar en mi propia casa, pan y leche a mi madre, cuando no estaba, esto, siendo niño, yo me acuerdo... en el hervidor de la leche, que, al estar hervida, si bebías un poco de leche, quedaba la marca por debajo, ¿no? Y echar agua. Pero no es ninguna virtud nacer en una familia pobre, ni en una familia rica. Yo me siento feliz de haber nacido en la familia en que nací.

Las fotografías de sus padres están por todas partes.

Sí, uno admira siempre a sus padres. Si a mí me preguntan a quién admiras, yo no necesito pensar mucho, si es a la madre Teresa de Calcuta o a Vicente Ferrer, yo admiro a mis padres.



“Hay que trabajar para salir de la pobreza. Ni la pobreza, ni la enfermedad, ni la soledad son una virtud”

“Mensajeros de la Paz” tiene un gran abanico de actividades, ¿se centran sobre todo en los niños?

No, empezamos con los niños, pero ahora estamos con mayores, con mujeres maltratadas, con chicos en conflicto, con los refugiados, con inmigrantes, con mucha más gente, sí. Allá donde hay una necesidad, allí estamos. Pero de una manera especial, estos últimos años, con los refugiados.

El Gobierno ha creado un Alto Comisionado para la lucha contra la pobreza infantil. ¿Es esperanzador?

Sí, sin duda alguna. Yo felicité al presidente del Gobierno. Incluso se hablaba de que yo podría haber estado ahí. De hecho, algunas de las primeras medidas que tomó, dar sanidad universal, crear este comisionado, dejar desembarcar en Valencia a aquel primer barco, es consolador, sí.

El pobre huele mal

¿En qué cree que se basa el rechazo al pobre? La aporofobia de la que habla Adela Cortina.

(Aporofobia, el neologismo que da nombre al miedo, rechazo o aversión a los pobres, ha sido elegida palabra del año 2017 por la Fundación del Español Urgente, promovida por la Agencia Efe y BBVA).

El pobre huele mal, el pobre viste mal, el pobre, estorba. Y ese es el rechazo al pobre. En la iglesia de San Antón, donde van muchos a sentarse en los bancos, un día fue una señora y me dijo: “Está esto sucio”. Se refería al banco o algo así... Le dije: “Además de sucio, huele mal, por eso usted aquí no entra”. El pobre huele mal... nada más.

¿Es esa también su sensación? ¿A usted le huelen mal los pobres?

No, a mí me huelen a divino, pero yo sé que los pobres huelen mal, sin duda alguna, sí. Pero hay algunos que huelen demasiado bien, que son los ricos, que son esas esencias...

¿Ser pobre desequilibra emocionalmente?

Sí, el no tener para pagar la luz, el no tener para pagar el alquiler, el no poder comprar la mochila al niño, claro que nos desestabiliza. Incluso hay



gente que eso le lleva, a veces, a robar o a prostituirse para poder mantener a sus hijos.

¿La humillación que supone el sentirse excluido, puede provocar respuestas de violencia?

El papa Francisco con el que nosotros estuvimos hace unos meses, llevamos a los chicos sin techo y en Roma les dijo esto: "Podéis ser pobres, pero no perdáis la dignidad, nunca, que nadie os quite la dignidad". Es verdad que uno puede ser pobre, pero no nos podemos dejar humillar o quitar la dignidad.

Una humillación que nos puede llevar a hundirnos en la depresión o a reaccionar con violencia, cualquiera de las dos opciones.

Sí, pero está la tercera, que es salir de esa situación. Y hay muchos que salen. Mucha gente que tiene ese amor propio de decir: yo voy a salir.

¿Usted lo ha visto?

Sí, hay muchos que salen, gracias a Dios, sobre todo, cuando les echas una mano, cuando les das alguna oportunidad.

Ser una buena persona

¿Se puede educar en valores que no estén asociados a los bienes materiales? ¿O la sociedad de consumo es demasiado fuerte y lo único que nos importa es "tener"?

Debemos educar en valores, sobre todo a la infancia, a los niños. Los mayores sabemos que lo mejor son los valores. Y cuando alguien muere, si le dedicamos algún elogio, no es de que haya tenido mucho, sino que era una buena persona.

¿Es más difícil ser pobre en el campo o en la ciudad?

Yo creo que es más difícil ser pobres en las ciudades, en el campo son más humildes, y tienen casi todos lo mismo, que es la grandeza del cielo, del campo, de las nubes, del río... En un pueblo, con poco sale uno adelante, en una ciudad, si no tienes para el metro, ya no puedes moverte.

La exclusión social tiene una connotación más ciudadana...

Sí, la exclusión social es más ciudadana que de pueblo o de barrio, y existe. Este papa no se cansa



"El papa Francisco les dijo a nuestros niños sin techo. "Podéis ser pobres, pero no perdáis nunca la dignidad"

de decir que hay muchos excluidos en la iglesia, a los que echamos, a los que no atraemos.

¿La Iglesia tiene también ahí, algo que modificar, en aportar una base más cálida?

Mucho, mucho, la iglesia tiene que abrir las puertas, la iglesia no puede ser un lugar con un horario de 7:00 a 8:00 y de 10:00 a 12:00 como si fuera una oficina, la iglesia tiene que ser una casa y no un templo, la iglesia tiene que ser un lugar de acogida, no un lugar donde se excluye a los que no comulguen contigo o a los que son de una orientación sexual distinta.

¿Esto es lo que está intentando hacer usted en San Antón?

Sí, pero no porque lo intente, es porque es la realidad en aquella zona de Chueca, porque es una iglesia abierta y porque, además, si nosotros bendecimos a los animales, a los perros, y a los gatos, ¿cómo no vamos a poder bendecir a dos hombres o a dos mujeres que se quieren?

Algunos opinan que, mientras haya una sola persona con necesidad de ayuda en nuestro país, no debería salir recursos para otros lugares. ¿Qué dice usted?

Yo me atrevería a decir que son unos miserables,



porque los que dicen eso son los que no socorren ni a los de aquí. Es como los que dicen que no dan porque no saben a dónde va a ir su dinero. Quien dice eso no da nada.

Ni médico, ni guardia civil

Cómo habría sido su vida si no hubiera sido cura, si no hubiera creado "Mensajeros de la paz".

Yo creo que sería un hombre más, como los de mi pueblo, que habría ido a trabajar, que se habría casado, que habría tenido los hijos, con menos vida, quizá con menos posibilidad de haber hecho el bien. No, yo estoy feliz y si volviera a nacer, volvería otra vez a ser cura y no a ser político, ni médico, ni guardia civil.

Imagino que el suyo no habrá sido un camino de rosas. ¿Cuáles han sido sus mayores obstáculos? ¿Qué es lo más difícil que le ha tocado vivir?

Bueno, obstáculos los hubo desde el principio, con aquellos obispos de entonces, con aquellos políticos de entonces. Pero todo eso se resuelve o se saca

adelante, y luego, dentro de la vida de uno ha habido muchas desgracias y quizá los peores momentos han sido cuando se me han muerto algunos niños, cuando los abogados... Dicen que se te mueran los hijos es lo peor que te puede pasar.

¿Para un cristiano la muerte es más llevadera? ¿O para todo el mundo es un final doloroso?

No, yo creo que los cristianos tenemos alguna ventaja y es que creemos en un "más allá", creemos que hay un cielo donde a la gente que ha sido buena puede ir, creemos que al final de la vida, te puedes sentir tranquilo por haber hecho muchas cosas buenas, pero a los que no creen, a los que no tienen fe... al papa Francisco le han preguntado: ¿Qué será de esos hombres? Y dijo que, si habían sido buenas personas, tendrían un lugar especial.

¿En qué cree que se basa su éxito social, su popularidad?

Yo creo que en creer en lo que hago, en no tener miramientos, se basa un poco en la libertad, en no tener que rendir cuentas. Volviendo al papa Francisco, decía que él prefiere curas que pidan perdón a que pidan permiso. Y yo soy uno de esos.

CINE



Pobres de cine

La pobreza visita la gran pantalla

Una gran parte de la población mundial padece el estigma de la pobreza. Es curioso que los movimientos artísticos han preferido dedicarse a reproducir o representar o innovar las situaciones de riqueza desde todos los puntos de vista, en general insistiendo en las posibilidades de las clases medias y por ampliación algo bajas, pero solamente con el advenimiento de los sesenta y por medio del cine, ingresan en la gran cultura la pobreza y sus pobres de forma prepotente y casi revolucionaria. Los sesenta recuperan el vigor narrativo de aquellos primeros cineastas que mostraron "salidas de los obreros de las fábricas" y aquellas "huelgas de la industria" sobre todo en Francia, con películas tan documentalistas como potentes. Los chicos y chicas de la Nouvelle Vague y los herederos del Neorrealismo tanto en Europa como en Norteamérica, decidieron insistir en el drama (que no tragedia inevitable) de todo tipo de marginación en un clima de capitalismo salvaje, y todavía más, tras la debacle de 1929.



Todo esto ha aumentado más tarde en la medida que la conciencia planetaria ha puesto su mirada sobre las relaciones entre ecología y desarrollo. Cada vez más, el ciudadano medio conoce las implicaciones de su estilo de vida consumista en la ampliación de una pobreza "estructural" como consecuencia del mercado, del liberalismo y en fin, del expolio del territorio pobre por los capitales ricos. Si bien prefiere insistir en "la dramática del problema" que en la "realidad concreta de las carencias". Desde esta trayectoria cinematográfica, nos enfrentamos ahora al "cine de la pobreza" en nuestras pantallas.

1. La pobreza casi metafísica del mismo ser humano

Escribo metafísica cuando hubiera podido escribir antropológica, pero pretendo referenciar, de suyo, la naturaleza "universal y globalizante" de una serie de películas que van más allá de su concreta narrativa, y entregan textos audiovisuales que nos obligan a pensar en el conjunto de personas sometidas a una determinada situación. Es el momento de objetivar un detalle metodológico de este trabajo: no solamente abordaremos la "pobreza material" porque también la "pobreza moral", pues tantas veces producen efectos relacionados en el magma de las "clases sociales". Pero dejo al lector/a conjugar ambos tipos de pobreza en el conjunto de las que cite a continuación, pues también implicadas aparecen en la vida cotidiana.

Un film de Luchino Visconti, *Convivencias* (Italia/1976), aparece como el paradigma de este choque estruendoso entre una "realidad todavía moral" (con valores) y otra "absolutamente desmoralizada", pues ha abdicado de los mismos. Mientras el viejo profesor, interpretado por un inmenso Burt Lancaster, es el paradigma del clasicismo más arraigado en formas y en fondos, la familia de burgueses prepotentes, con esa soberana Silvana Mangano a la cabeza, es prototipo de unos años setenta que recogieron el nihilismo anunciado en los sesenta.

Pero descubrimos un detalle relevante: el representante de los valores de siempre vive completamente escondido entre obras de arte pictóricas y textos literarios magistrales en su piso cual una burbuja, mientras los nuevos señores de la histo-

ria entran en su reducto, lo ponen patas arriba y le obligan a convivir con toda su vulgaridad irrespetuosa y frívola. Pocas veces se ha contemplado tanta pobreza moral frente a una riqueza axiológica como la del personaje encarnado por Lancaster. Pero de situaciones así se habla menos, cuando están a la base de tantísimas pobrezas materiales.

"Las cosas las hemos montado así: ricos y pobres. Una lástima"

El "Teorema" de Pasolini

En este mismo terreno se mueve *Teorema*, de Pier Paolo Pasolini (Italia/1968). Un misterioso personaje, interpretado por un frío Terence Stamp, irrumpe en una familia hiperburguesa milanesa del momento. Es una irrupción de la más feroz interrogación sobre un modo de vida y su proyección futura por medio de situaciones equívocas e inesperadas, que van desmoronando el perfil familiar hasta el choque definitivo entre ese personaje y la madre de familia, de nuevo una Silvana Mangano insuperable. A la desvalorización, se une un ataque frontal a la miseria del conjunto familiar que vive del todo aislado de los problemas reales de la sociedad. Pasolini le da un toque cristiano con la imagen del desierto, que siempre ha situado como referencial en sus pantallas. La pobreza de criterios es visitada por la riqueza de interrogantes. Un teorema.

Y, en tercer lugar, nos atrevemos a traer a colación la última película del maestro y mago Ingmar Bergman: *Saraband* (Suecia/2003). Ese músico, del todo abstraído de lo concreto, cotidiano, vulgar, inútil, vive tanto para su música que, sin poder evitarlo, se hunde en una pobreza humanística que le inutiliza para el amor y la consiguiente comprensión ajena. **Mujer y nieta le rodean pero las desprecia porque nunca han estado a su altura.** Sufren pero no comparte el sufrimiento. Intenta acercarse, pero se aleja para evitar contactos incluso físicos. Hasta que su esposa, ahora ya divorciados, pone ante su conciencia la realidad que le circunda y que le agota con la mentira; el músico ante su pobreza moral. La imagen de Erland

Josephson, el marido, entrando en la habitación donde yace Liv Ullmann, con la cama abierta, hasta que él emprende el camino hasta encontrarse con la mujer, completamente desnudo ante su conciencia, es de una fuerza moral tan alta que solamente alguien como nuestro último metafísico podía hacerlo. Cuánta pobreza, cuánto desamparo y cuanta culpabilidad se concentran en este hombre que pensaba dominarlo todo de todo. Como decía antes, metafísica y antropología se dan la mano para enfrentar el dolor, la angustia y la pobreza sustancial de unas vidas tan nuestras.

Otros films podríamos citar en este primer apartado de grandísimas películas de enormes autores. Por ejemplo, *Apocalipsis now*, de Francis Ford Coppola, aproximación a la guerra como destrucción de toda esperanza moral y axiológica, sobre todo en la personalidad del coronel Krutz, encarnado por un Marlon Brando hiperactuado y a la vez en estado de gracia. Junto a ella, *El desencanto*, de Jaime Chávarri, combinación de creatividad y no menos de espíritu documentalista, para implicarnos en la autodestrucción de los valores impuestos del régimen franquista. Y, en fin, *Taxi Driver*, del maestro narrativo y siempre preocupado por la moralidad de sus personajes, el italo yanqui Martin Scorsese, con esa relación entre un taxista víctima de Vietnam y una jovencísima prostituta que se deja formar por él. ¿Nacemos a una nueva moralidad o nos vamos sumiendo en una pobreza sin vuelta atrás? Puede que nos urja una revisión profunda del nuevo esquema de valores, **no sea que, poco a poco, acabemos por caer en el pozo de la "nada", donde vivimos de nostalgias inútiles mientras aceptamos cierto espíritu de derrota imponente.**

Este cine de la "moral destruida" es de tantísima relevancia porque está a la base, como escribíamos antes, del "cine de la pobreza material" que en general nos preocupa más. Pero...

2. La pobreza material/física de los pobres sociológicos

Tres películas destacan como referenciales en la historia del cine sobre esta cuestión tan agria como permanente. En 1940, *Las uvas de la ira*, de Jon Ford, ese fresco impresionante, en un claroscuro blanco y negro, en el que una familia huye en búsqueda de la felicidad en plena Depre-

sión del 29. Dura, íntima, sin concesiones pero también de un exaltado humanismo, recoge una de las situaciones más actuales y más inciertas. El universo de los migrantes fuera o dentro de su propio país. **Parece mentira como en 1940 un realizador pudo llevar a cabo una gesta audiovisual tan poderosa** con una fotografía magistral de Greg Tollan, capaz de someter el encuadre al agobio más atosigante.

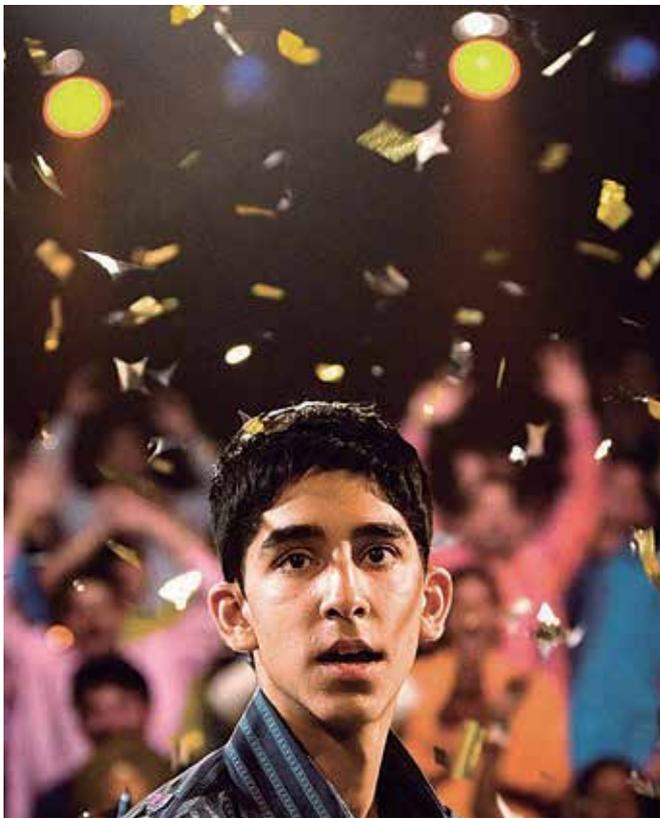
"Ciudad de Dios, de Fernando Meirelles destaca como muestrario de la miseria brasileña, en un film tan dramático como íntimo"

Pero en 1950, Luis Buñuel, filma en México un film drástico en su miserabilidad titulado *Los olvidados*, sobre los pobres mexicanos, que los mismos hombres y mujeres del mundo artístico de México repudiaron y repudian, en parte de nuevo por la intensa fotografía de Gabriel Figueroa. Al guión, tanto el mismo Buñuel como el maestro Luis Alcoriza, quien le acompañaría tantas veces. Y, en fin, *Slumdog Millionaire*, en 2008, de Donny Boyle, en donde un chico joven, mientras responde a preguntas en un concurso televisivo en la India nos cuenta sus dramáticas aventuras entre la pobreza de aquellos lugares tan inhóspitos, miserables y complejos de su país, donde viviera su infancia y adolescencia, pero de los que parece haberse librado. Tres películas que abren boca y nos avisan de dónde nos metemos al intentar descubrir este tipo de cine, de vida: en la pobreza más radical de lo más necesario para sobrevivir.

En el cine español más convencional, tenemos obras relevantes en nuestra tradición más negra y tremendista. Desde *Plácido* (1961), del gran Berlanga, hasta *Solas* (1998), del casi desaparecido Benito Zambrano, y entre ambas dos, *La colmena* y *Los santos inocentes*, ambas de Mario Camus, en 1982 y 1983, y las dos tomadas de Camilo José Cela, en novelas antológicas de nuestra literatura. El sufrimiento humano de la postguerra, supeditado al clasismo más envenenado (el rural), en la carne de los inocentes servidores, casi esclavizados, y ese universo de un cafetín casi barriobajero,



donde conviven y entrecruzan sus penas y miserias poetas, novelistas, prostitutas, estraperlistas, y en fin, pobres diablos que intentan abrirse paso en algún periódico del régimen. Nunca olvidaremos ese Manolo Sacristán y esa Concha Velasco, pareja en el dolor y también en el amor pobre y desamparado. Una España dolorosa pero no menos piadosa con resabios de catecismo ripaldiano en los entresijos. El punto de llegada, *Los lunes al sol*, de León de Aranoa (2002), ejemplificación de una realidad que se haría epidémica, el paro de larga duración, y la desesperación a la que conduce. Cinco películas para recuperar una y otra vez.



Slumdog Millionaire de Donny Boyle.

Entornos de miseria

A nivel internacional, nunca faltan películas de esta tipología, pero se hace preciso destacar un dato clave: la pobreza aparece, sobre todo, en los personajes secundarios y en los ambientes sociales que todo lo acogen y colorean. *Ciudad de Dios*, de Fernando Meirelles (2002) destaca como muestrario de la miseria brasileña, en un film tan dramático como íntimo, que ha sembrado cátedra. *Babel*, de González Iñárritu (2006), nos propone

varios casos de burgueses adinerados que se ven hundidos por sus propios pecados en una tristeza y humillación insondables: la pobreza material de sus servidores les convierte en poderosos hundidos... merecedores de su castigo. Un film radical y fabulosamente interpretado y realizado. En tercer lugar, *El silencio de Lorna*, de los Hermanos Dardenne (2017), invitación a sumergirnos en ese universo de los barrios bajos y criminales, donde la inmigración es sometida a las penurias más desvergonzadas, entre la crueldad de quienes abusan y el pánico de los abusados. y, en fin, *Imperial Dreams*, de Malik Vitthal (2014), emblemática película sobre la discriminación de la negritud en Norteamérica. Un film poco visto en España pero muestrario perfecto de cuanto sucede a tantos jóvenes negros en el universo de Trump. La negritud unida a la pobreza es casi insuperable.

Nos queda por citar un film que pareciera no estar predispuesto a ser integrado en este trabajo. Nos referimos a *Up in the air*, de Jason Reitman (2008). Una historia tan cínica como emocionante de dos profesionales especializados en tramitar el despido de empleados en cualquier empresa un tanto relevante. Viajan, se divierten, ganan un dinero fuerte, y se entrevistan con unos y otras poniéndoles en la calle mediante los consabidos motivos siempre repetidos. Vender los ERES españoles pero sin compensación alguna. Contemplar la desconcertada reacción de los afectados, es contemplar la aparición de una nueva y terrible pobreza, absolutamente típica del capitalismo que, al final, acabamos resolviendo el resto de los ciudadanos con nuestros impuestos. Interpretación magistral de George Clooney, elegante, cruel pero distante. Ser así es necesario para sobrevivir en la ejecución laboral de los demás. Prestar servicios inmorales que empobrecen a los menos poderosos.

Pero si quieren conseguir su propia película sobre la pobreza, cojan una pequeña cámara polaroid, visiten cualquier barrio marginal español y graben. Inmediatamente obtendrán un reguero de imágenes encanalladas muy superiores a cualesquiera otras. O visiten a cualquier amigo cuya empresa le ha puesto en la calle sin preaviso. El dolor ante la impotencia propia le habrá convertido en "pobre necesario" para equilibrar el mercado. Las cosas las hemos montado así. Ricos y pobres. Una lástima.



A PIE DE CALLE

Si todos suman, la pobreza resta

44

Estamos ante un problema que salta de generación en generación

Por Antonio Saugar Benito

PLEASE
//





Hace unos años, con la palabra 'pobre' se hacía referencia a aquellas personas que, o bien pedían limosna por las calles, o habitaban en infraviviendas y chabolas. La crisis de hace unos años, que aún colea, ha ampliado no sólo el significado de 'pobre', también se ha extendido a más capas de la sociedad española.

"Necesitado, que no tiene lo necesario para vivir". Así define la RAE la palabra 'pobre' en una de sus acepciones. En cualquier lugar del mundo las calles acogen a un buen número de personas que piden limosna, algo que desgraciadamente siempre ha existido. Al igual que aquellas otras que malviven en chabolas. Pero la crisis ha hecho que la palabra 'pobre' se aplique a más personas, a aquellas que se han visto afectadas por las consecuencias de un período económico adverso.

Incluso a personas que están trabajando se les aplica también el calificativo de 'pobres', ya que, en muchos casos, la falta de un trabajo estable y la bajada de ingresos les impiden llevar a cabo una vida fuera de los márgenes de la pobreza. España es el segundo país por la cola de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) en los que los salarios reales han bajado más, lo que convierte a nuestro país en el segundo con más pobres en edad de trabajar. Según los datos del informe Employment Outlook 2018 de la OCDE, esta situación se debe a la mala calidad de los nuevos empleos creados tras la crisis, pues un 15,9 por ciento de los españoles en edad de trabajar, tiene ingresos inferiores al 50 por ciento de la media del país.

La crisis de 2007 dejó en paro a muchas personas y, en la actualidad, la necesidad de encontrar un empleo les obliga a aceptar lo que hay que, en muchos casos, son empleos a tiempo parcial y mal remunerados.

Aunque la crisis, poco a poco, parece dejar de afectar a España, los datos de desigualdad y pobreza en nuestro país son elevados. En marzo de este año, el Producto Interior Bruto crecía a un ritmo del 3 por ciento y el paro bajaba del 26 por ciento al 16 por ciento, pero el informe social de la Comisión Europea alertaba del riesgo de pobreza en España. Los buenos datos de las grandes cifras, la famosa macroeconomía, no parece que se lleguen con la misma velocidad al resto de la población, a la economía doméstica.

El abismo de la desigualdad

La recuperación económica no llega de igual manera a todos los bolsillos. Los datos señalan que el 20 por ciento más rico gana en España 6,6 veces más que el 20 por ciento más pobre. Este informe de la Comisión Europea refleja que en España la situación social mejora, pero la desigualdad y el riesgo de pobreza "son elevados".

La pobreza, su eliminación, tiene su día en el calendario de fechas dedicadas. Es el 17 de octubre, Día Internacional de la Erradicación de la Pobreza, que cumplió 25 años en 2017. En este año, los informes de la Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en el Estado Español (EAPN-ES), señalaban que en la Unión Europea la tasa de personas en riesgo de pobreza y exclusión social (AROPE) es del 23 por ciento, lo que supone cerca de 119 millones de personas. En España, esta tasa llega al 27,9 por ciento. Los adultos jóvenes tienen la tasa AROPE más alta (37,6 por ciento), seguidos por la infancia (31,7 por ciento).

Que la pobreza ha cambiado da fe el hecho de que tener hijos aumenta el riesgo de ser pobre. **La mitad de los hogares monoparentales, que en su mayoría se encuentran encabezados por mujeres, están en riesgo de pobreza**, algo en lo que incide el elevado nivel de desigualdad en España.

El VII Informe AROPE presentado por la EAPN-ES a finales de 2017, mostraba mejoras leves de la situación, pero insuficientes. Hay un 2,1 por ciento de la población española que sufre desempleo, pobreza y privación material severa (los tres factores que integran el AROPE). Son 1.025.736 personas las que sufren la peor situación económica y social posible. La tasa de trabajadores pobres, los que no superan el umbral de pobreza, aunque tiene trabajo, ha pasado de 14,8 por ciento en el año 2015 a 14,1 por ciento en 2016.

La situación de pobreza hace más mella en un sector de la población muy especial: la infancia. El 29,7 por ciento de los niños y niñas en España está en situación de pobreza, según Save the Children. Viven en hogares con ingresos que están por debajo del umbral de pobreza: una renta inferior al 60 por ciento de la renta media. La pobreza afecta de manera especial a los hogares con niños. Así, un 27,7 por ciento de hogares con menores de 18 años vive en la pobreza. El dato alcanza un 42,2 por ciento en el caso de los hogares monoparentales.

Cuando la electricidad es un lujo

Pero la pobreza hace también vulnerables los ciudadanos a la hora de utilizar bienes y servicios. La asociación de consumidores Hispacoop, en colaboración con la Fundación ONCE y el Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad (CERMI), ha realizado un 'Estudio sobre los consumidores vulnerables en el sector eléctrico'. Con él se pretende conocer la situación de estos consumidores en el mercado eléctrico, analizar lo que se denomina 'pobreza energética'.

Según este estudio, las personas mayores y las personas con discapacidad sufren de forma más intensa los problemas relacionados con las compañías energéticas y el mercado eléctrico. Los hogares son un soporte vital para estas personas, cuya salud depende de la temperatura de las casas, del funcionamiento de ciertos aparatos, como camas articuladas, respiradores, etc., por lo que la electricidad es básica para ellas.

Tanto para las personas con discapacidad, como para las personas mayores, el precio de la luz es muy alto. Encuentran dificultades para pagar las facturas. El estudio señala que un 11,5 por ciento tiene mucha dificultad para pagar el recibo de la luz; y un 18 por ciento, alguna dificultad. Un total de 1,6 millones de personas mayores y un millón de personas con discapacidad tienen dificultades para hacer frente a los pagos de sus facturas eléctricas.

Otro sector de la población al que la pobreza afecta más que al resto es el formado por las personas con discapacidad, de las que casi un millón y medio de ellas están en riesgo de pobreza en

España, según un informe del Observatorio Estatal de la Discapacidad en 2016.



Una mujer pide limosna en una calle de Madrid.

La discapacidad se paga cara

La mitad de la población con discapacidad se encuentra por debajo del umbral de riesgo de pobreza, y en el caso de las mujeres tienen una tasa que casi duplica a la del resto de la población en pobreza extrema, y es un siete por ciento más alta que la de los hombres con discapacidad.

La discapacidad lleva consigo un gasto mayor que en los hogares en los que no habitan miembros con discapacidad. Tratamientos médicos (29 por ciento), fármacos (28,3 por ciento), ayudas técnicas (28 por ciento), transporte y desplazamiento (24,3 por ciento), y asistencia personal (21,6 por ciento) son los principales gastos de los hogares en los que viven personas con discapacidad.

Para acabar con esa precariedad –incluso pobreza–, en la que se encuentran muchas personas con discapacidad el empleo es una herramienta básica. El sector social de la discapacidad sigue sufriendo en mayor medida los efectos de la crisis del mercado laboral. Así, sólo una de cada cuatro personas con discapacidad está actualmente trabajando, y soporta una tasa de empleo del 23,8 por ciento en el caso de los hombres y del 22,8 por ciento en el de las mujeres. Estas son algunas de las conclusiones del informe número 2 de Odismet, el Observatorio sobre Discapacidad y Mercado de Trabajo en España, de la Fundación ONCE, en 2017.



Y si las personas sin discapacidad se enfrentan a contratos precarios y sueldos bajos, las personas con discapacidad lo sufren aún más. Sus salarios son un 17,1 por ciento más bajos. Eso sí, en los últimos años, los contratos indefinidos realizados a personas con discapacidad se han incrementado en más de cinco puntos: del 86,19 por ciento al 91,49 por ciento, mientras que los temporales lo han hecho del 18,91 por ciento al 39,9 por ciento.

“En la Unión Europea hay cerca de 119 millones de personas en riesgo de exclusión social”

Estos datos permiten concluir que el tener un empleo no evita la situación de riesgo de pobreza o exclusión social de las personas con discapacidad. A esto se hay que añadir que, el número de personas con discapacidad beneficiarias de ayudas económicas, se ha ido reduciendo desde 1999 y ha pasado del 3,62 por ciento al 0,61 por ciento en la actualidad.

A cualquiera le puede pasar

Las causas que llevan a la pobreza son muy variadas. A cualquiera puede pasarle que, de repente, cambie el rumbo de su vida una crisis global, un problema laboral, personal o de cualquier otro tipo, y eso le lleve a integrarse en ese grupo de personas que forman parte de quienes sufren, en mayor o menor medida, el mundo de la pobreza.

La pobreza puede crearse de muchas formas, pero, desgraciadamente, no se destruye. Sólo se transforma, cambia su cara, su manera de llegar. Afecta a personas de cualquier clase social: desde el famoso y rico que acaba en la miseria, al ciudadano normal que parece tener su vida resuelta pero que, de pronto, se me inmerso en la pobreza.

Durante esta crisis hemos visto cómo las organizaciones sociales se han visto desbordadas porque han tenido que ayudar a más personas que no llegaban a fin de mes y no podían comprar un buen número de alimentos de primera

necesidad. El perfil de quienes acuden a estas organizaciones ha cambiado, como lo hace la pobreza, son personas normales a las que la situación económica adversa ha llevado a tener que acudir a esta fórmula para que en sus casas se pueda comer, al menos tres veces al día. Un dato como ejemplo: **un 40 por ciento de las personas a las que Cáritas ayudó en 2015 provenía de hogares en los que al menos uno de sus miembros estaba empleado.**

Pero, ¿quién se ocupa de escuchar a estas personas? Es de suponer que pasar de una situación acomodada a una de casi necesidad lleva consigo graves problemas psicológicos. Es cierto que, a través de organizaciones sociales, se trata de cubrir las necesidades de alimentación básica de esos nuevos pobres. Pero estas personas necesitan ser escuchadas; necesitan que alguien (psicólogos, asistentes sociales...) les orienten para sacarles de la situación en la que se encuentran y para darles los ánimos necesarios para salir adelante y curar las heridas psicológicas que les provoca un cambio a peor en su situación social.

El sistema no parece estar preparado para escuchar a estos ciudadanos a los que la crisis les ha llevado a una pobreza transformada. Que sienten vergüenza a la hora de acudir a los bancos de alimentos, e incluso por aceptar trabajos mal pagados y con horarios que no les dejan conciliar su vida familiar con la laboral. Mucho tiempo sufriendo esta situación mina la salud mental y física de cualquiera.

La pobreza siempre ha existido. Es uno de esos problemas que la sociedad va heredando siglo a siglo, generación tras generación. Hay que preguntarse qué impide erradicar esta situación que afecta a millones de personas en todo el mundo. **Como ocurre con la salud, lo importante es prevenir. Es decir, tratar de evitar que alguien caiga en esa pobreza** ya sea la de siempre o esta transformada que afecta a quienes han llevado una vida normal hasta hace unos años. Quizá, una de las herramientas más importantes contra la pobreza es el empleo, siempre que sea de calidad tanto en salarios como en jornadas de trabajo. Toda persona tiene algo que aportar a la sociedad. Si todos suman, la pobreza se resta.

Miguel Ángel Terrero, nuevo presidente del “Teléfono de la Esperanza”

“Nuestra prioridad siempre ha sido escuchar a la gente”



48

Miguel Ángel Terrero Prada nació en Minas de Riotinto, en Huelva y es licenciado en medicina y cirugía desde 1981. En este momento es director provincial del Servicio Público de Empleo Estatal en Sevilla. Voluntario desde el año 2001, ha sido presidente del TE de Sevilla entre 2007 y 2015 y vicepresidente económico de ASITES entre 2016 y 2018. El pasado mes de junio ha sido elegido como nuevo presidente del Teléfono de la Esperanza. Esta es su primera entrevista para *AVIVIR*.

Acaba de hacerse cargo del Teléfono de la Esperanza. ¿Tiene alguna prioridad?

Así es, en la última Asamblea General de la Asociación se renovó la Junta Directiva y un nuevo equipo hemos asumido la tarea de pilotar la actual etapa en el Teléfono de la Esperanza. Estamos agrade-

cidos por la confianza recibida, muy ilusionados y dispuestos a que esta institución, que dentro de poco cumplirá 50 años de existencia, siga ayudando a quienes necesitan apoyo y refuerzo emocional en momentos de dificultad o sufren por diversas circunstancias. También, por supuesto, al servicio



de cuantas personas se acercan a nosotros porque sienten la necesidad de crecer hacia dentro y desean que los acompañemos en ese proceso de desarrollo personal. Prioridades hay muchas y las iremos abordando en la medida que nuestros recursos lo vayan permitiendo. Por citar alguna, creo que resulta muy necesaria una renovación de nuestro sistema de comunicaciones y dotarnos de nuevas herramientas informáticas corporativas que den soporte a nuestra actividad de forma integral. También es necesario potenciar la cohesión asociativa, la revitalización del compromiso con nuestros ideales y principios, así como la ordenación de nuestros procedimientos, elaborando nuevas pautas generales de actuación que refuercen la identidad corporativa y que nos permitan realizar nuestra actividad con la mayor solvencia técnica posible.

Ahora que prolifera la atención telefónica. ¿Cuál es la seña diferencial del Teléfono de la Esperanza?

Efectivamente, hay muchos dispositivos de atención telefónica a los que poder llamar y todos pueden ser útiles y necesarios. La oferta hoy en día es muy amplia y existen teléfonos y dispositivos especializados en muchos y diversos problemas personales y sociales, la mayor parte de ellos orientados hacia la atención de un determinado colectivo de personas. En el Teléfono de la Esperanza siempre nos hemos caracterizado por escuchar a la persona, estando y sintiéndonos cerca de todas las que sufren, sin distinción alguna entre ellas por su identificación con un grupo determinado; esa es nuestra diferencia y esa debe seguir siendo si queremos conectar con el nivel más profundo de las mismas, que es desde donde se pueden llegar a encauzar los mayores conflictos y dificultades. Por otra parte, mantenemos nuestra voluntad de estar disponibles las 24 horas de día y confío en que la renovación técnica a la que antes aludía nos permita seguir atendiendo este compromiso, recogido en nuestros estatutos, de forma cada vez más eficaz.

La formación de voluntario es exhaustiva. ¿Tienen problemas para encontrar candidatos que se quieran comprometer?

Quizá sería pretencioso decir que es exhaustiva, pero sí le puedo asegurar que la formación que se da en el Teléfono de la Esperanza es una buena formación, seria y rigurosa. También es continua,

pues los voluntarios que se incorporan a nuestra Asociación se comprometen a participar en las actividades formativas que se programan a nivel nacional o en cada uno de los centros. Y entiendo que así debe ser, porque nuestra actividad lo requiere. Es algo que procuramos explicar lo mejor posible a quienes se acercan al Teléfono de la Esperanza con la idea de colaborar.

“Suicidas, inmigrantes, personas maltratadas, solitarias e incomunicadas requieren nuestra atención”

Actualmente muchas personas creen que aceptar un compromiso es tener que cargar con una obligación más y como tal no les va reportar mayores satisfacciones, y quizás por eso estamos observando una cierta aversión al compromiso, que no es algo exclusivo del Teléfono, sino que lo estamos viendo también en otros ámbitos y contextos. Nosotros estamos convencidos de que el compromiso es algo muy distinto, se trata de decidir, voluntaria y libremente, qué es aquello que realmente nos importa, qué es lo que nos merece la pena, saber identificarnos con unos determinados principios y valores y actuar en consecuencia. Si lo entendemos así, no habrá dificultad para contar con personas dispuestas a comprometerse en ayudar a los demás.

Equilibrando los números

El Teléfono de la Esperanza ha equilibrados sus cuentas. ¿Es difícil mantener el equilibrio económico en una ONG? Usted tiene experiencia en ese campo.

Pues sí, después de varios años en los que nuestros ingresos no lograban cubrir los costes de funcionamiento, hemos podido volver a equilibrar las cuentas. Ha sido, sobre todo, mérito de nuestros gestores en los centros y delegaciones y de todo nuestro voluntariado en general, que han tomado conciencia de que, para poder realizar nuestra actividad, hemos de procurarnos vías fiables de financiación. Todos nos hemos esforzado en buscar nuevas fuentes de ingresos, diversificando las mis-



La nueva Junta directiva del Teléfono de la Esperanza.

mas, que es donde está la clave para seguir procurándonos medios económicos suficientes y, afortunadamente, estamos viendo resultados. Es cierto también que, después de una época en que las subvenciones públicas estuvieron bajo mínimos, poco a poco se van recuperando y en la actualidad estamos volviendo a acceder a recursos públicos para financiar algunos de nuestros programas y proyectos, lo cual también ayuda a mantener el necesario equilibrio económico. No obstante, en una ONG nunca podemos descuidar este aspecto y permanentemente hemos de procurar nuevas fórmulas de financiación que nos permitan trabajar sin mayor inquietud que la de hacer cada vez mejor nuestra labor.

El Teléfono de la Esperanza presta atención preferente al tema del suicidio, pero, ¿llaman otros colectivos como mujeres maltratadas o emigrantes?

En el Teléfono de la Esperanza siempre hemos puesto un interés muy especial a la prevención del suicidio y a la atención de las personas que en un momento dado sufren y pierden las ganas

de vivir. Seguirá siendo una de nuestras líneas prioritarias de atención y actuación. La idea es potenciar nuestros programas especializados en prevención del suicidio, dotándonos de más recursos, formándonos permanentemente y especializando a nuestros voluntarios y profesionales en la atención del que ya es uno de los problemas más dramáticos de nuestra época. También participando en todos aquellos foros desde los que se promuevan medidas de prevención del suicidio e instando a las Administraciones a que aprueben planes para llevarlas a cabo, pues siendo éste la primera causa de muerte no natural muy por delante, por ejemplo, de los accidentes de tráfico, resulta inaceptable que no se den pasos decididos en esa dirección.

Pero al Teléfono acuden también personas recabando ayuda y apoyo por muchas otras razones. Las víctimas de maltrato o las personas inmigrantes son una buena parte de ellas, a las que ofrecemos, además de la atención telefónica, la posibilidad de participar en actividades grupales donde se trabaja desde la comunicación no violenta hasta la mejora



de la autoestima sin olvidar las habilidades sociales que con el programa: "Entre amigos" está siendo uno de los de mayor aceptación entre la población inmigrante.

No querría olvidarme del problema que desde siempre ha sido el más común entre las personas que nos llaman y que quizá sea el más importante de todos porque, de un modo u otro, suele estar presente la mayoría de las veces. Me refiero a la soledad y a la incomunicación que, paradójicamente, se siente con más intensidad y causa más dolor, cuantos más medios a nuestro alcance tenemos para establecer contacto con los demás. Desde el Teléfono de la Esperanza, estaremos siempre dispuestos a escuchar y estar al lado de quienes no encuentran con quien compartir sus preocupaciones, sus dificultades o sus angustias.

El desafío digital

¿Cómo afronta el Teléfono de la Esperanza el desafío digital?

Antes comenté que una de las prioridades de la actual Junta Directiva será dar respuesta, mediante la dotación de una infraestructura informática adecuada, a los actuales requerimientos de nuestra Asociación, entre los que se encuentra el afrontar ese desafío. No es que vayamos a dejar la atención telefónica que es, sin duda, una de nuestras señas de identidad, pero no podemos quedarnos atrás a la hora de explorar nuevas vías de comunicación y relación con quienes recurren a nosotros. Hoy nos comunicamos con absoluta normalidad por WhatsApp, mediante chats o por videoconferencia y hemos de aprender a utilizar como "herramienta de trabajo" todos estos medios para estar también, mediante ellos, cerca de quien demanda ayuda o de quien busque fortalecerse emocionalmente. Creo que buena parte del futuro del Teléfono de la Esperanza va a depender de la capacidad de adaptación que tengamos para incorporar los nuevos recursos tecnológicos en beneficio de nuestros usuarios.

¿Qué ha recibido de Juan Sánchez Porras y qué le gustaría legar a su sucesor al frente de la ONG?

A Juan hemos de agradecerle el haber estado al frente de nuestra ONG en momentos complicados y de profundos cambios, que hemos logrado superar gracias, sobre todo, a su destreza para mantener a la Asociación cohesionada, sin olvidar que el mayor interés, por encima de cualquier otro, era siempre el del Teléfono de la Esperanza. A nivel personal le agradezco enormemente la confianza que siempre depositó en mí y el respaldo que he recibido en todo momento.

Creo haber recogido de él una Asociación que ha podido resolver importantes dificultades y que ha sentado las bases para afrontar los nuevos retos con decisión e ilusión. En nombre de la institución le expreso mi más sincero reconocimiento, que quiero hacer extensivo a los compañeros que le acompañaron en algún momento de su presidencia.

"El futuro del TE va a depender, en gran manera, de la capacidad de adaptarnos a las nuevas tecnologías"

A la persona que me suceda me gustaría dejarle allanado el camino para poder trabajar con un equipo de personas comprometidas y dispuestas a seguir mejorando, y que se encuentre con una Asociación cohesionada e identificada con sus ideales y principios. Me encantaría dar el relevo a alguien que ame profundamente lo que hacemos, pues así el futuro del Teléfono de la Esperanza estaría realmente asegurado.

Ahora le toca al recién elegido equipo procurarle a nuestra Asociación el mejor futuro posible, en el que podamos seguir haciendo nuestra tarea sin miedo a los cambios, convencidos de que superaremos las dificultades que se nos vayan presentando y confiados en que, si somos capaces de sembrar esperanza donde hay tristeza y dolor, nuestro trabajo y esfuerzo habrá merecido la pena.



El suicidio es la primera causa de muerte violenta en el mundo

Manifiesto del Día Internacional de la Prevención del Suicidio 2018

El suicidio es la primera causa de muerte violenta en el mundo, por encima de homicidios, guerras o accidentes de tráfico. La Organización Mundial de la Salud, la ONU y la Unión Europea han lanzado la voz de alerta y han pedido priorizar internacionalmente su prevención.

No es una enfermedad ni un trastorno circunscrito únicamente al ámbito psiquiátrico. Sigue siendo un tema tabú, del que no se habla y sobre el que se mantienen muchos mitos. Los medios de comunicación son una herramienta muy útil para poder hacer llegar a la sociedad esta realidad que se mantiene oculta. Expertos de todo el mundo reconocen que hablar correctamente sobre el suicidio no los provoca, sino que los previene.

Existen muchos factores que pueden potenciar la conducta suicida. Pero, sin duda, no dedicar los recursos suficientes a los servicios públicos de salud mental es un factor de riesgo crucial.

Desde 1996, la ONU y la OMS vienen recomendando que cada país desarrolle planes y políticas de prevención. A pesar de todo, en España no existen programas sistemáticos de prevención o seguimiento activados a nivel nacional desde las instituciones sanitarias, educativas y sociales.

La prevención del suicidio está contemplada dentro de uno de los objetivos de la Estrategia en Salud Mental del Sistema Nacional de Salud, pero no es suficiente. Para intervenir eficazmente y reducir el número de muertes es necesario que se invierta en recursos humanos, económicos y sociales, tal como se ha hecho para reducir los accidentes de circulación o las muertes por violencia de género.

POR TODO ELLO, PROPONEMOS: IMPULSAR LA ELABORACIÓN DE UN PLAN NACIONAL DE PREVENCIÓN DEL SUICIDIO. Donde desde

Te podemos ayudar

No estás solo. Si tú o alguien que conoces está pasando por un mal momento, nuestro socio

@Tel_Esperanza puede ayudar:

📞 LLama: 717 003 717

✉ Email:

prevencionsuicidio@telefonodelaesperanza.org

🌐 Visita:

www.telefonodelaesperanza.org/

Contactar

Teléfono Esperanza @Tel_Esperanza

el análisis multidisciplinar del problema, se articulen una batería de acciones preventivas, se presupuesten los medios económicos necesarios y se implique a las administraciones, a los medios de comunicación y a la sociedad civil.

El Teléfono de la Esperanza, como cada año y con motivo del Día Mundial de la Prevención del Suicidio, lanza una campaña en todo el territorio nacional para concienciar a la sociedad española sobre este grave problema de salud pública. Este año el lema de nuestra campaña es: **DA PALABRA AL DOLOR.** Queremos ponerle rostro al sufrimiento psicológico, al "dolor del alma", y hacernos reflexionar sobre la importancia de estar disponibles para acompañar al ser humano en su sufrimiento, para que sus palabras no queden encerradas en su corazón hasta romperlo.

OS INVITAMOS A TODOS A TRABAJAR JUNTOS POR LA PREVENCIÓN DEL SUICIDIO.

Con la presencia de la anterior ministra de Sanidad, Carmen Montón

El Ministerio de Sanidad reunió a las organizaciones que luchan para evitar el suicidio en España. Entre ellas se encontraba el TE

Con la presencia de la anterior ministra, Carmen Montón, el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad se convirtió, a comienzos del mes de septiembre, en el centro de reunión de las principales entidades que trabajan para la prevención del suicidio y en el apoyo a las familias que han perdido a alguno de sus miembros por esta causa.

José María Jiménez, en representación del Teléfono de la Esperanza (717 003 717), presentó el trabajo realizado por la asociación en esta área y pidió la unión de todas las entidades y campañas de publicidad para ayudar a dar visibilidad a este problema de salud nacional.

Existen varios teléfonos que sirven de apoyo a las personas que necesitan ayuda para salir de sus pensamientos e idealización suicidas, pero los más importantes estuvieron en este acto de contacto entre asociaciones. Diana Díaz directora de la Fundación ANAR (900 20 20 10) que ayuda a niños con distintas necesidades, señaló que en el periodo 2012 al 2015 han pasado de 282 llamadas por ideaciones e intentos de suicidios a 1598.

La Directora General de Salud Pública Pilar Aparicio, la Subdirectora de Calidad e Innovación Paloma Casado y el jefe de Estrategias de Salud Mental Jesús Casado escucharon cómo el presidente de la Sociedad Española de Suicidiología Andoni Anseán y el presidente de RED AIPIS Javier Jiménez hablaban de la importancia de la formación y de la creación de protocolos de intervención y apoyo.

Como entidades de apoyo a las familias de sobrevivientes estuvieron presentes la entidad más



antigua de España la Asociación Después del Suicidio de Barcelona, representada por su presidenta Cecilia Borrás, la asociación APSAS, cuya presidenta Anna Canet dirige el mayor muro de Facebook dedicado a tratar noticias vinculadas con la prevención y apoyo a las personas con ideas suicidas "Suicidio, hablar es vital" y la de Málaga Asociación Justa Alegría, cuyo director Jesús Criado señaló la importancia de dar visibilidad a este trabajo y crear una red de apoyo a nivel nacional.

Las nuevas tecnologías

El representante del Proyecto LIFE José Manuel Gómez, de la Universidad de Alicante incidió en la importancia que tienen las nuevas tecnologías para localizar e investigar a personas con ideas suicidas, señalando que lo que la gente no se



atreve a contar en persona, lo cuentan en las redes sociales.

El presidente de la Confederación Salud Mental España Nel Anxelu mostró su apoyo a esta iniciativa y señaló la preocupación que suponen los intentos de suicidios en el colectivo que él representa, las personas con problemas de salud mental.

La Asociación la Barandilla ha explicado el funcionamiento de su teléfono (910 380 600) y ha solicitado apoyo a todos los asistentes para dar visibilidad a la I Carrera Solidaria Contra el Suicidio que se celebrará el próximo 11 de noviem-

bre en Madrid, indicando que el próximo lunes 10 de Septiembre coincidiendo con la celebración del Día Mundial de la Prevención del Suicidio se abrirán las inscripciones a esta competición que espera ayudar a eliminar el tabú del suicidio y normalizar este problema de salud.

Tras escuchar a todas las partes, la entonces ministra de Sanidad, Carmen Montón y la Directora General de Salud Pública, Pilar Aparicio, agradecieron la asistencia a todas las entidades así como el planteamiento de sus reivindicaciones y experiencias, ya que ayudan a un objetivo común: preparar un buen proyecto a nivel nacional que pueda unir tanta experiencia acumulada.

El TE y la red social Twitter lanzan una campaña para prevenir el suicidio: *#BuscaAyuda*

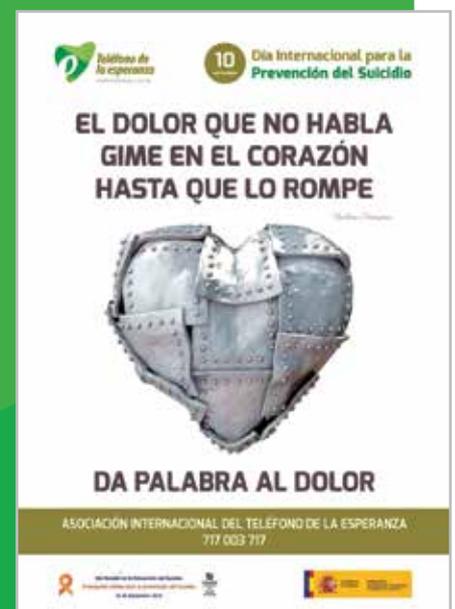
El Teléfono de la Esperanza y la red social Twitter ponen en marcha el servicio *#BuscaAyuda*. En el marco del Día Mundial de la Prevención del Suicidio, que se celebra el 10 de septiembre, ambas entidades lanzan una campaña conjunta en la que la red social mostrará el contacto del Teléfono de la Esperanza a todas las personas que busquen términos relacionados con el suicidio o las autolesiones.

#BuscaAyuda es "un servicio de notificación en Twitter que ofrece recursos avanzados en temas de salud mental a aquellas personas que se encuentran en una situación vulnerable, animándolas a buscar y a conseguir ayuda cuando la necesitan", explica la red social en nota.

Con este servicio, cuando un usuario introduzca en la barra de búsqueda de la red social términos asociados con el suicidio o autolesiones, verá en los resultados una notificación en forma de

tweet fijado que aparece sobre todos los demás resultados, y que lo anima a buscar ayuda. Esta notificación proporcionará los detalles de contacto del Teléfono de la Esperanza: teléfono, sitio web y mail.

En paralelo a la puesta en marcha del servicio *#BuscaAyuda* en España, Twitter, en colaboración con la Asociación Internacional para la Prevención del Suicidio, ha activado un emoticono especial en forma de lazo naranja, el símbolo internacional del Día Mundial de la Prevención del Suicidio.



In memoriam del orientador del TE de Salamanca José Antonio San Agustín

¡"Qué poco es la vida sin amor"!, decías



José, ¡mira la fotografía antigua que te envió!
Todavía no existía el barrio, pero ¡ya estaba dibujada mi calle!

Último WhatsApp que te escribí.



Cierto, no había emergido todavía el barrio que después sería testigo de retazos de nuestras vidas; y mi calle ya era sendero que la anticipaba, dibujando en su arranque esa curva que, persistente, se mantiene.

Pasados los años, transformado el sendero en vía, pasaríamos uno al lado de otro por esta calle, por otras... sin conocernos, sin saber que, tiempo después, en nuestra madurez y en un espacio mágico y próximo a ese tramo elíptico, nuestras vidas convergerían.

El espacio del Teléfono nos acogió, y allí aprendimos a prestarnos oídos a nosotros mismos y a los demás.

Ya diestros en este arte, descolgamos el teléfono y nos pusimos a escuchar como voluntarios. Escuchábamos en turnos. Los tuyos triples, cuádruples, con nocturnidad... A la medida de tu generosidad.

Y también nos esperábamos a la salida, hacíamos meriendas, cenas... ¿Y las risas, el teatro, los disfraces...? ¡Un niño desde nuestro interior quería diversión! No le desatendíamos. ¡Pobre!

Y ya más adelante, a medida que nuestra amistad se hacía profunda, el espacio mágico del Teléfono transitaba al espacio de nuestros hogares, sucursales de aquel.

Poblaban nuestras veladas, por una parte, el recuerdo de los orientadores que conocimos a lo largo del tiempo. ¡Como los querías! El amor impregnaba todo tu ser.

Por otra parte, ese absurdo ejercicio nuestro de asomándonos por el agujerito del tiempo, intentar recordar cómo eran las casas, las calles, las cosas... cuando éramos pequeños.

Tu prodigiosa memoria me recordaba el personaje ese de Borges que decía recordar cada hoja de cada árbol de cada monte que había visto.

Este último invierno, algunas veces, tras la sesión de seguimiento del curso de dinamizadores, después de despedir a nuestros viajeros amigos, los orientadores de Zamora y si el frío no lo impedía, nos sentábamos en un banco próximo, de nuevo, al recurrente recodo.

El tiempo, como siempre que conversábamos, nos guiñaba el ojo y se detenía. Las estrellas se cernían sobre una ciudad ya cansada de los ajetreos del día. Nosotros, también algo cansados, tomábamos ese preciado don de nuestro Cronos particular y recordábamos, en paz, cómo había discurrido nuestra vida, cómo habíamos conocido, gracias al Teléfono a tantas personas que nos habían dejado una huella imborrable...

Los repasabas, nombre a nombre, para seguirlos marcando en la memoria y en el corazón.

Tú, el ángel de alas verdes que repartía abrazos, consuelo, consejo, palabras de ánimo y aliento -en palabras de tu amigo Roberto- me decías que sin amor la vida poco era.

José, ¡mira la fotografía antigua que te mando! Aún no existía el barrio, pero ya estaba dibujada mi calle... ¡Quiero que lo sepas!

Aunque el clic sencillo no se haya replicado en azul para complacer mi terreno afán... No importa. Quiero que lo sepas, por eso, porque... ¡Estas cosas son tan importantes!

Maite Ramos Maroto



EL RINCÓN DE LAS ONG

La recuperación económica no llega a las familias

Cáritas constata que el setenta por ciento de los hogares pobres son cada vez más pobres

Siete de cada diez hogares españoles no perciben los efectos de la recuperación económica que comenzó hace tres años, un porcentaje que se incrementa hasta un 90% en el caso de los hogares bajo el umbral de la pobreza, según el informe de la Fundación FOESSA, de Cáritas.

“Los hogares en los que menos se está percibiendo la recuperación económica son precisamente aquellos que más sufrieron los efectos de la crisis, es decir, hemos empobrecido la pobreza, los más pobres siguen empobreciéndose, aunque se note una ligera mejoría en los que más posibilidades tienen”, ha señalado el secretario general de Cáritas Española, Sebastián Mora. Al mismo tiempo, ha apuntado que, al menos, se ha conseguido frenar la extensión de la pobreza.

El estudio, basado en una encuesta a 1.300 hogares de toda España, mide 17 indicadores para tejer la “red de seguridad” de los hogares españoles, es decir, su capacidad para afrontar situaciones adversas futuras y constata que la mitad de las familias tienen un “colchón” peor que en la situación “precrisis”, mientras que en el 42,3 por ciento se mantiene igual y en un 7,6 por ciento, ha mejorado.

En concreto, el informe revela que casi el 60 por ciento de las familias vive sin nada ahorrado o con un nivel de ahorro tan pequeño que no le permitiría resistir sin tener ingresos más de uno o dos meses o sobrevivir a una nueva crisis económica.

Además, de los datos se desprende que en más del 40 por ciento de los hogares ha empeorado también su capacidad para hacer frente a necesidades de salud que no están cubiertas por el sistema nacional de salud, para pagar refuerzos educativos a los hijos o para tener una semana de vacaciones al año fuera de su domicilio.

En cuanto al apoyo formal e institucional, los datos muestran que, ante las situaciones de gravedad, el 57,8 por ciento de los hogares españoles confía más en la respuesta de las organizaciones sociales que en los servicios públicos. En todo caso, Cáritas advierte de que las ONG no pueden sustituir a las administraciones públicas.

Estrategias de supervivencia

Ante esta situación, las familias han adoptado algunas estrategias, según se desprende del informe, como reducir el consumo energético —un 70 por ciento



han reducido las horas de calefacción o aire acondicionado—; aceptar condiciones laborales poco deseables —en un 29 por ciento de los hogares, algún miembro ha aceptado un puesto sin contrato—; o reducir gastos en el pago de la vivienda —un 15,6 por ciento se han mudado a una casa más barata y en 1,5 millones de hogares se ha producido la vuelta a casa de algún hijo—.

A pesar de estas cifras, los pobres y excluidos no están en el debate público y están siendo invisibilizados. “Somos una sociedad que ha bajado los brazos, que ha perdido tensión en la lucha contra la pobreza, hemos normalizado que la gente lo pase mal”, se afirma.

Precisamente, en relación a esta “normalización” de la pobreza, el informe advierte del peligro de “acostumbrarse a la precariedad”. En este sentido, el 47,1 por ciento de los hogares encuestados cree que dentro de cinco años estará

igual que ahora, frente a un 26,4 por ciento que prevé que empeorará su situación y un 19,9 por ciento que piensa que mejorará. Además, el informe pone de manifiesto una “desconfianza” de estas familias en la participación social, hasta el punto de que el 75,6 por ciento considera que votar no sirve.

En Cáritas no quieren ser pesimistas sino hacer un llamamiento a la esperanza porque consideran que, si hay voluntad política y ciudadana, se puede cambiar esta situación.

En concreto, el secretario general de Cáritas ha pedido al Gobierno que priorice las políticas de lucha contra la pobreza y, entre las medidas que podrían adoptar, ha insistido en la propuesta de una garantía de ingresos para los 200.000 hogares que no reciben ninguna renta. Requeriría una inversión de 3.000 millones de euros y, para Cáritas, sería “una solución factible y a corto plazo” para reducir la pobreza.



CENTROS DEL TELÉFONO DE LA ESPERANZA EN ESPAÑA



Atención en Crisis
717 003 717

ALBACETE
C/ Federico García Lorca, 20-1º
02001 ALBACETE
Tel.: 967 52 34 34. Fax: 967 52 34 48
E-mail: albacete@telefonodelaesperanza.org

ALICANTE
C/ Benito Pérez Galdós, 41-Entr. C
03005 ALICANTE
Tel.: 96 513 11 22. Fax: 96 512 43 49
E-mail: alicante@telefonodelaesperanza.org

ALMERÍA
C/ Francia, 131
04009 ALMERÍA
Tel.: 950 26 99 99. Fax: 950 26 07 89
E-mail: almeria@telefonodelaesperanza.org

ARAGÓN
C/ Lagasca, 13 - 1º
50006 ZARAGOZA
Tel.: 976 23 28 28. Fax: 976 23 41 40
E-mail: zaragoza@telefonodelaesperanza.org

ASTURIAS
Avda. de Bruselas, 4 bajo
33011 OVIEDO
Tel.: 985 22 55 40. Fax: 985 27 65 00
E-mail: oviedo@telefonodelaesperanza.org

BADAJOS
C/ Ramón Albarrán, 15-1º dcha.
06002 BADAJOZ
Tel.: 924 22 29 40. Fax: 924 25 65 08
E-mail: badajoz@telefonodelaesperanza.org

BIZKAIA
Avda. Sabino Arana, 42, 1º
48013 BILBAO
Tel.: 944 100 944
E-mail: bilbao@telefonodelaesperanza.org

CÁCERES
Avda. de los Pílares, 1- bloque 8-3ºB
10002 CÁCERES
Tel.: 927 62 70 00.
E-mail: caceres@telefonodelaesperanza.org

CANARIAS
C/ Mesa de León, 4 - 3º dcha.
35001 LAS PALMAS DE G.C.
Tel.: 928 33 40 50. Fax: 928 33 60 60
E-mail: laspalmas@telefonodelaesperanza.org

CANTABRIA
C/ Santa Lucía, 43. Entresuelo, puerta 1
39003 SANTANDER
Tel.: 942 36 37 45
E-mail: santander@telefonodelaesperanza.org

CASTELLÓN
C/ Segorbe, 8
12004 CASTELLÓN
Tel.: 964 22 70 93. Fax: 964 22 02 58
E-mail: castellon@telefonodelaesperanza.org

CÓRDOBA
Plaza de Cañero nº 31 1º A
14014 CÓRDOBA
Tel.: 957 47 01 95
E-mail: cordoba@telefonodelaesperanza.org

GRANADA
C/ Horno del Espadero, 22
18005 GRANADA
Tel.: 958 26 15 16. Fax: 958 26 15 06
E-mail: granada@telefonodelaesperanza.org

HUELVA
Avda. de Andalucía, 11 - Bajo
21004 HUELVA
Tel.: 959 28 15 15. Fax: 959 54 07 27
E-mail: huelva@telefonodelaesperanza.org

ISLAS BALEARES
C/ Miguel Marqués, 7 - 1º
07005 PALMA DE MALLORCA
Tel.: 971 46 11 12. Fax: 971 46 17 17
E-mail: palma@telefonodelaesperanza.org

JAÉN
C/ Peso de la Harina 1, 4º
23001 JAÉN
Tel.: 953 26 09 31
E-mail: jaen@telefonodelaesperanza.org

LA RIOJA
C/ Duquesa de la Victoria, 12
26003 LOGROÑO
Tel.: 941 49 06 06
E-mail: larioja@telefonodelaesperanza.org

LEÓN
Avda. Padre Isla, 28 4º Izda.
24002 LEÓN
Tel.: 987 87 60 06
E-mail: leon@telefonodelaesperanza.org

MADRID
C/ Francos Rodríguez, 51 - Chalet 44
28039 MADRID
Tel.: 91 459 00 50. Fax: 91 459 04 50
E-mail: madrid@telefonodelaesperanza.org

MÁLAGA
C/ Hurtado de Mendoza, 3 - "Villa Esperanza"
29012 MÁLAGA
Tel.: 95 226 15 00. Fax: 95 265 26 51
E-mail: malaga@telefonodelaesperanza.org

MURCIA
C/ Ricardo Zamora, 8
30003 MURCIA
Tel.: 968 34 34 00. Fax: 968 34 35 66
E-mail: murcia@telefonodelaesperanza.org

NAVARRA
C/ San Blas, 13 - bajo
31014 PAMPLONA
Tel.: 948 24 30 40. Fax: 948 38 20 34
E-mail: pamplona@telefonodelaesperanza.org

SALAMANCA
Paseo de San Vicente nº 81
37007 SALAMANCA
Tel.: 923 22 11 11. Fax: 923 22 62 35
E-mail: salamanca@telefonodelaesperanza.org

SANTIAGO DE COMPOSTELA
C/ San Pedro de Mezonzo, 26 bis 2ºB (Viviendas San Fernando)
15701 SANTIAGO DE COMPOSTELA
Tel.: 981 51 92 00
E-mail: santiago@telefonodelaesperanza.org

SEVILLA
Avda. Cruz del Campo, 24
41005 SEVILLA
Tel.: 95 457 68 00. Fax: 95 458 23 75
E-mail: sevilla@telefonodelaesperanza.org

TOLEDO
Avda. General Villalba, s/n, Pabellón 8 , bajo
45003 TOLEDO
Tel.: 925 23 95 25
E-mail: toledo@telefonodelaesperanza.org

VALENCIA
C/ Espinosa, 9- 1º- 1ª
46008 VALENCIA
Tel.: 96 391 60 06. Fax: 96 392 45 47
E-mail: valencia@telefonodelaesperanza.org

VALLADOLID
C/ San Fernando, 7 - Local
47010 VALLADOLID
Tel.: 983 30 70 77
E-mail: valladolid@telefonodelaesperanza.org

ZAMORA
Plaza del Seminario, 2, despacho 4.
49003 ZAMORA
Tel.: 980 535 365
E-mail: zamora@telefonodelaesperanza.org

CENTROS DEL TELÉFONO DE LA ESPERANZA EN EL MUNDO

BARRANQUILLA (COLOMBIA)
Calle 53, 50-53
BARRANQUILLA
Tel.: (00 57 5) 372 27 27
E-mail: barranquilla@telefonodelaesperanza.org

BOGOTÁ (COLOMBIA)
Cra 25 calle 48-11
4813 BOGOTÁ
Tel.: (00 57 1) 323 24 25
E-mail: bogota@telefonodelaesperanza.org

LIMA (PERÚ)
C/ Gustavo Yabar 221-225.
Urbanización Vista Alegre. Santiago de Surco.
Tel.: (00 51 1) 273-8026
E-mail: lima@telefonodelaesperanza.org

LA CEIBA (HONDURAS)
Avenida Morazan.
Calle al Hospital D'Antoni, Casa nº 17.
Tels.: 9978-2335, 9992-1002

MEDELLÍN (COLOMBIA)
Carrera 49 - 58 - 40
Tel.: (00 57 4) 284 66 00
E-mail: medellin@telefonodelaesperanza.org

PARÍS (FRANCIA)
14 Avenue Rene Boylesve
75016 PARIS
E-mail: paris@telefonodelaesperanza.org

PASTO (COLOMBIA)
Parroquia de Santiago Apóstol de los Hermanos Capuchinos
Tel.: (00 57) 3014927430 / (00 57) 3104987978
E-mail: aeroban@yahoo.com

SAN PEDRO SULA (HONDURAS)
Colonia Alameda, 13 y 14 Avenidas, 5ª calle, N.E.
Tel.: (00 504) 2558-0808
E-mail: sanpedrosula@telefonodelaesperanza.org

TEGUCIGALPA (HONDURAS)
Col. Florencia Norte. 1ª Calle, 1ª Avenida.
Casa 4058, 2ª Planta
TEGUCIGALPA
Tel.: (00 504) 2232-1314
E-mail: tegucigalpa@telefonodelaesperanza.org

VALENCIA (VENEZUELA)
Av. Principal Callejón Mañongo.
Hogar San José de Mañongo N° 2 Urb. Mañongo.
Naguanagua. Edo. Carabobo. Venezuela.
Zona Postal 2001.
Tel.: (00 58) 241 8433308
E-mail: cjesperanza@hotmail.com

ZÚRICH (SUIZA)
Bederstrasse 76
8002 ZÚRICH
Tel.: (00 41 43) 817 65 65
E-mail: zurich@telefonodelaesperanza.org



Responsabilidad corporativa



Un compromiso vale más que mil palabras

En "la Caixa", la responsabilidad corporativa es el **compromiso** de actuar de acuerdo con nuestros valores: el liderazgo, la confianza y el compromiso social, porque forman parte de nuestra esencia y nos impulsan hacia el futuro.



**Teléfono de
la esperanza**

telefonodelaesperanza.org

PROGRAMA

**de atención psicológica
a víctimas
de accidente de tráfico
y familias**

**Si tienes secuelas psicológicas
como consecuencia de accidente de tráfico**

LLÁMANOS al 717 003 717

te ofreceremos atención profesional y gratuita

PROGRAMA SUBVENCIONADO POR

 **Dirección Gral.
de Tráfico**